

Este tipo más moderno de reformador se acerca alegremente a una puerta o a un cercado y dice alegremente: "No sé para qué sirve esto; saquémoslo". A lo cual el más inteligente tipo de reformador le responderá muy bien: "Si usted no sabe para qué sirve esto, no se lo dejaré sacar. Vaya y piense. Cuando vuelva y me diga que sabe para qué sirve, le permitiré que lo destruya".

Esta paradoja pertenece al más elemental buen sentido. El vallado o la puerta no crecieron solos. No fueron puestos por sonámbulos que los levantaron en sueños. Es altamente improbable que hayan sido obra de locos escapados que estuvieron sueltos por algún motivo en la calle. Alguien tuvo una buena razón para pensar que serían una cosa buena para algo. Y hasta que no sepamos cuál fué esta razón, no podemos realmente juzgar si esa razón era razonable. Si alguna cosa puesta por seres humanos como nosotros nos parece completamente desprovista de sentido y misteriosa, es extremadamente probable que hayamos pasado por allí algún aspecto del problema.

Hay reformadores que eluden esta dificultad profesando que todos sus antecesores fueron tontos; a éstos sólo puede replicárseles que la tontería parece una enfermedad hereditaria. Pero la verdad es que nadie debe empeñarse en destruir una institución social hasta que la ha visto realmente como una institución histórica. Si sabe cómo surgió y qué propósitos sirvió, puede realmente juzgarse habilitado para decir si eran malos propósitos, o si ya no los sirve.

Este principio se aplica a mil cosas, a las minucias, como a las verdaderas instituciones, a la convención tanto como a la convicción. Fué precisamente la clase de persona, como Juana de Arco, que sabía por qué las mujeres usaban falda, la más justificable para no usarla; fué exactamente la clase de persona, como San Francisco de Asís, que simpatizaba con las fiestas y el hogar, la que tenía más títulos para convertirse en un mendigo de los caminos.

Entre las instituciones que se atacan como arriba he dicho, no inteligentemente sino, casi siempre, inteligentemente, se encuentra la fundamental creación humana llamada la Casa de Familia, o el Hogar. Esta es una cosa típica que los hombres atacan no porque la comprendan, sino porque no la comprenden. La golpean ciegamente, de una manera enteramente azarosa y oportunista; y muchos de ellos la derribarían sin preguntarse siquiera por qué fué levantada. Han caído en un hábito de simple desviación y gradual apartamiento de la vida de familia; algo que a veces es simplemente accidental y desprovisto de toda teo-

De las agudezas de G. K. Chesterton

LA FOBIA DEL HOGAR

ría definida. Pero por ser accidental no es menos anárquico. Parece estar ampliamente fundado en la irritación individual; una irritación que varía con los individuos. Nos dicen a menudo que en tal o cual caso un temperamento particular es atormentado por un ambiente particular; pero nadie explica cómo surgió el mal, salvo cuando el mal ha terminado. Nos dicen que en ésta o aquella familia la a buela hablaba muchas necesidades, lo que sabe Dios que es cierto; o que es muy difícil tener relaciones íntimas con el tío Gregorio sin decirle que es un tonto, lo que es verdad. Pero nadie considera seriamente el remedio, ni siquiera la enfermedad; o si la presente disolución individualista puede ser un remedio. Mucho de esto empezó con la influencia de Ibsen, un fuerte dramaturgo y excesivamente débil filósofo. Supongo que la Nora de Casa de Muñecas tenía fama de ser una persona incoherente; pero sin duda su

acción más incoherente fué la última. Se quejaba de no ser todavía apta para cuidar chicos, y entonces decidió marcharse lo más lejos posible de los chicos a fin de poder estudiarlos más íntimamente.

por
Edelweiss
Serra

Hoy nuestra lógica consiste generalmente en relaciones olvidadas; y nuestra familia, en una mayoría de miembros ausentes. De todos modos, por aquí debemos empezar nuestra investigación, y no por la cola o los cabellos de cualquier intriga doméstica.

Mujeres de pintores

Las bellas manos de la Gioconda

Se reproduce por el pincel de Leonardo... Joven voluntarioso y tenaz, Leonardo fué el claro representante de su destino. Cuenta en un sueño: "Me parecía que estando yo en la cuna, un milano venía a mi abriendo la boca con su cola, me pegaba con ella dentro de los labios". Ingenio precoz, como respiró con el perfume de las flores y la serenidad del bello cielo del valle del Arno, la dulzura del arte que la Toscana vertía a manos llenas en las Iglesias y las Capillas, en los pórticos de la ciudad y en las plazas, en las plazas y en las calles.

Los nombres de los artistas en las bocas de todos, como hoy están los de los deportistas y los de las estrellas del cine, se formaban la corte de Luis el Moro, de Isabel D'Este, de Mantua, la corte pontificia.

Aprendiendo en el taller del Verrocchio, que le enseñaba, pintaba, modelaba y se afanaba con los cálculos de las matemáticas y la mecánica. Debía parecer Leonardo a su maestro, como un hombre de una fuerza física extraordinaria y de una inteligencia ardorosa, si es verdad, como parece serlo, que el David esculpido por el Verrocchio es una imagen de su prodigioso discípulo. Nos lo ha dejado con una nariz fuerte, con un nudo corte de boca, con el labio superior un poco en punta como para significar la fortaleza, con una frente espaciosa y con los ojos aguzados.

Siendo anciano, al menos como es dable juzgar por su presunto autorretrato, tendría una abundante cabellera, una gran barba de profeta, una nariz como nido de águila pero el brillo de sus ojos permanecía inmutado.

Siendo joven no le faltaron conocimientos, pero ninguno llegó a poder notar a través de sus cuadros o dibujos, ni una línea, ni un detalle, ni una curva que pudiera ofender al pudor; ni tampoco en sus escritos se ha-

lla otra cosa que la más alta moralidad incontaminada. "Fué naco un monje, un cenobita, Leonardo, que enteramente abstraído por su noble, múltiple y grandiosa fatiga de artista, poeta, filósofo, crítico y científico curioso, llegó a ser acusado de magia". Extraño a los afectos de la familia, no fué amado de ninguna mujer, ni tuvo tiempo de amar a ninguna de aquellas creaturas femeninas que hubieran podido ser parecidas al "Ángel de la Anunciación" que fué como la copia de su propia alma. El silencio circunda este aspecto de la vida de Leonardo, el más misterioso. Por otra parte el Ángel parece agotar el infinito y al contacto con la tierra, con sus santos ojos interrogantes, los labios velados por una tenuísima sonrisa y al mismo tiempo digna, posee también rasgos humanos.

En el incomparable paisaje florentino, bajo el claro cielo y con el fondo de los cipreses y los abetos, con ese mullido tapiz de hierba, diseñó una extensa y rica variedad de vestidos, de alas y de flores, de se mezclan los sentimientos terrenos y celestiales y un no sé qué de enigmático. Está en el alma de Leonardo, siempre ávida de misterios con creaturas de enigmática atracción. De motivos permanecen siempre en sus obras, la sonrisa de las mujeres y la fluidez de las aguas. ¿Acaso por qué las mujeres son tan inconstantes, como el correr de los ríos?

Por ciertas notas que él ha escrito acerca de esto, pareciera que no hubiese sido insensible a la sonrisa, a la voz, y quizás a las caricias de una mujer cuando el amante se halla en posesión del amado, escribe, ya reposa como cuando algún peso ha caído, y allí permanece.

Los amantes de los códices antiguos han creído descubrir finalmente, la inspiradora genital de Leonardo, en el fragmento de una carta dirigida a una cierta Cecilia Gallerani, donde

ca, por la cual Dick se enojó o Susana se fué de su casa. Si Dick o Susana quieren destruir la familia porque no saben para qué sirve, les digo lo que dije al principio: si no saben para qué sirve, harían mejor en conservarla. No tienen ni qué pensar en destruirla hasta que no sepan para qué sirve.

El sistema general de la sociedad existente, sujeto en nuestra época de civilización industrial a abusos muy grandes y penosos problemas, es, sin embargo, un sistema normal. Es la idea de que la comunidad está compuesta de un cierto número de pequeños reinos, en los cuales un hombre y una mujer son el rey y la reina y ejercen una razonable autoridad, sujeta al buen sentido vigente, hasta que quienes viven a su cuidado crecen y forman a su vez otros reinos y ejercen una autoridad similar. Esta es la estructura social del género humano, mucho más vieja que todos sus registros y mu-

dice: "magnífica señora Cecilia, mi amantísima, diosa, he leído su carta suavísima..." No hay más.

Esta Cecilia Gallerani y Lucrecia Crivelli eran las favoritas del Moro, señor de Milán, a cuya corte Leonardo había pasado en 1483, dejando la de los Médici.

Monna Lisa Del Giocondo se había mostrado un poco celosa de Isabel D'Este, una de las más ilustres mujeres de aquel tiempo, habiendo la misma colado en 1483, dejando la de los Médici.

La Gioconda pertenece al período del 1504 al 1508 en el que Leonardo permaneció radicado en Florencia. Él, que después de la caída del Moro en 1499 había llevado una vida vagabunda, de peregrino por Venecia, Mantua, Marcos y la Romanía. Inquietud de artista que lo llevaría a Roma y luego al otro lado de los Alpes, para morir en Cloux, en 1519, a los cincuenta y siete años.

La Gioconda aparece junto a la ribera, rigida como las rocas, sobre las cuales sienta mito o realidad, o realidad convertida en mito, ¿por qué no podría representar el misterio de la vida? "¿Quién no ama la vida, dijo Leonardo, no la merece" Había dicho que las imágenes debían ser pintadas de tal modo, que quienes las admiraran pudieran conocer con facilidad, a través de su actitud, el concepto de sus almas.

Finalmente, el hecho de que las mujeres leonardescas, sus madonas, sus angelitos, todos sonríen ¿no contribuye a confirmar el optimismo del pintor?

Quien bien observa las manos de la Gioconda, de una blancura suave y casi sagrada como de una virgen, se dará cuenta que no están en relación con el estado de ánimo de la imagen. Mas reposadas, más compuestas, respiran un aire enteramente propio: son, manos de madre, de hermana, de enfermera...

cho más universal que cualquier de sus religiones; y todas las tentativas de alterarla son mera charla y menatez.

Algo cabría decir, sin duda, contra la vida doméstica y a favor del movimiento general hacia la vida en hoteles, clubes, colegios, instituciones comunales y demás; o a favor de una vida social organizada según el plan de los grandes sistemas comerciales de nuestro tiempo. Pero la verdaderamente extraordinaria sugestión que se oye a menudo es que esta presciencia del hogar es una liberación. El cambio se propone como favorable a la libertad.

Para cualquiera que pueda pensar, sin embargo, es exactamente lo contrario. La división doméstica de la sociedad no es perfecta por ser humana. No proporciona una libertad absoluta, cosa muy difícil de obtener y hasta de definir. Pero es cosa aritmética que ella pone a la mayoría de la gente en mejores condiciones de dirigir algo y conformarlo a su gusto personal, que las posibles en las vastas organizaciones públicas, ya sean legales, comerciales o simplemente sociales.

El punto principal es que el mundo externo a la casa se encuentra actualmente bajo una disciplina y rutina rigidas y que es solamente dentro del hogar donde existe de hecho lugar para la individualidad y la libertad. Apenas sale uno de la puerta lo obligan a caminar en procesión, siguiendo el mismo paso y, en cierta medida, llevando el mismo uniforme.

Los negocios, principalmente los grandes negocios, están hoy organizados como un ejército. Es obvio que cien empleados en un banco o cincuenta camareras en un hotel se encuentran más reglamentados y reglamentados que cuando cada uno de esos individuos vuelve a su casa o alojamiento, donde cuega sus cuadros favoritos y puede fumar su barato tabaco favorito.

Mi agravio contra el movimiento antidoméstico se funda en que es ininteligente. La gente no sabe lo que está destruyendo. Tiene una cantidad de manifestaciones modernas, que recorren todos los grados, desde el divorcio al picnic. Pero cada una, es una separada fuga o evasión; y especialmente una evasión del punto de partida. Debería comenzar por decidir de una manera filosófica si se desea o no un orden tradicional; y si hay una alternativa más deseable. Lo demás equivale a tratar una cuestión pública como si fuera una mezcla o un batiburrillo de cuestiones privadas. Para ser antidoméstica, hay demasiada domesticidad en tal idea de domesticidad. Cada familia considera solamente su propio caso, y el resultado es naturalmente estrecho y negativo. Cada caso es una excepción a una regla que no existe.

Hay años que permanecen en nuestro recuerdo con un matiz especial. No son años cualesquiera, unos años más de los que nos tocan vivir, sino que son nuestros años. Así me ocurre a mí en el año 1915.

En esa fecha fui a un apartamento de la provincia de Córdoba. Recuerdo que era una fresca mañana de verano cuando descendí del tren.

Mi mirada recorrió anhelante todo ese pequeño mundo que aparecía y desaparecía ante mí. Buscaba ansioso algo que me hiciera sentir como en "caja", pero ningún rasgo me hizo ver en ese ambiente campesino el matiz porteño que había dejado muchos kilómetros atrás.

Luego de indagar y preguntar aquí y allá como desahogado, conseguí orientarme hacia donde debía quedar la casa en donde me alojara durante mis quince días de vacaciones.

Así lo había dispuesto mi madre que me llevaba verme respirar el dichoso aire de campo, tan distinto del viado de nuestra ciudad, como difiera antes de despedirme. Claro que en esa mis amigos de fiestas, que eran mis buenos camaradas, inseparables compañeros de bastantes cambradas.

Pero estas tristes reflexiones no me impidieron disfrutar del paisaje.

La suavidad de las líneas en las sierras, la frecuencia que se desprendía del pasto color verde oscuro cuando cerca había árboles y ventientes, y en fin, esa agradable calma que conoce tan bien cualquiera que haya visitado de las sierras cordobesas.

No sentía tanto como creí que sentiría mi alejamiento, aunque temporal (es cierto) de Buenos Aires. Todavía tenía frescos en mi memoria los lejanos e inolvidables días que pasábamos con papá en la estancia. La emoción me embargaba cuando recordaba los paseos a caballo, las levantas "a la madrugada", en fin, todo aquello que son las delicias de la vida del campo.

Por ello es que estaba con tan buena disposición de ánimo. Quizá se repitiera en mis veintidós años el encanto de los momentos de mi lejano niñez. Me fué de una sierra encontré la casa que me había designado mi madre.

Me gustó mucho su aspecto, tan distinto de todas las casas que conocí. Pero al pasar el primer pedregal, una madera que estaba sujeta vino a darme de lleno en la cabeza.

Tendríamos que acostumbrarnos nuevamente —pensé con rabia—. Pero la casa era por dentro encantadora.

El dormitorio, comedor, repantición. Seguramente le habría costado a Elsa bastante trabajo —pensé al ver los cacharros relucientes—.

Al verme llegar la aludida se lanzó sobre mí.

—No lo esperaba tan pronto, mi madre —señora madre me había avisado de su llegada por la mañana.

—Momento de defraudación, pero, ¿qué importaba?

Pero ya ella no me oía. Estaba preparándose el desayuno.

Elsa era casi una segunda madre para mí. Desde que yo era niño recuerdo haberla visto siempre atareada y bondadosa. Ella la trataba como a un hijo.

—Desayuné rápida y silenciosamente.

—Salto a dar una vuelta. Elsa.

—Venga temprano que hoy tenemos un rico almuerzo, me gritó Elsa con todas sus ganas.

El movimiento de asentimiento que esbocé fué casi mecánico.

—¿Siempre había oído, lo que me había gritado a boca de jarro?

Por asociación de ideas, ya me era la advertencia cotidiana de mi madre, suple lo que la buena mujer me había dicho. Llegué caminando hacia el pueblo. Tan simple, tan campesino. Era encantador.

Cuando regresaba, mis ojos se posaron con un antiguo interés que antes no había visto. Grande, imponente, se erguía majestuoso en medio de la soledad que lo rodeaba.

Me fué en el detenidamente. Algo allí me atraía. Quizá —pensé al comprobar la curiosidad que me despertaba— será porque no estoy acostumbrado a estos edificios.

La razón no me convenía. Era que en esos momentos ya presentía mi destino y mi vida, unidos estrechamente a ese castaño.

AQUELLA MUJER...

Regresé más temprano de lo que me había figurado. Allí el tiempo no corría tan rápidamente como en la ciudad.

Un suculento almuerzo me esperaba. Verdaderamente, Elsa se había esmerado.

—¿Qué desea? —preguntó. Por mi parte dije en tono más conciliador.

—Soy el nuevo propietario de la casa del pie del cerro Tal. Pasaba por acá y me atreví a llamar a su puerta para pedirle si me podía facilitar una cortadora, pues la mía está descompuesta.

A decir verdad, dije lo primero

que se me ocurrió, sin reparar en el efecto que causaría mi primera visita en aquel pueblo, pedigueando.

—Pase, me dijo con un gruñido que yo interpreté como invitación.

Me condujo a un amplio vestíbulo en donde aparecía en esos momentos una señora tan anciana como el dueño de casa.

A la pregunta de ambos respondí cortésmente —Mi nombre

es Martín Suetre y soy un nuevo vecino por esta temporada y quizá también por la veintidós.

—Mis palabras parecieran cortar el hielo existente.

—Mi nombre es Alberto Ruiz y el de mi señora Clara de Ruiz, dijo más cordialmente.

A partir de ese instante hablamos más cordialmente.

La conversación se deslizo por otros terrenos. Así me pude enterar que allí no existía, ni remotamente, la vida nocturna de Buenos Aires. Me citó las mejores confiterías y los clubes más aristocráticos, de los pueblos de alrededor.

Desde ese momento comprendí mejor que tendría que adaptarme a otro género de vida y que la tranquilidad de ese rincón provinciano me brindaría tanta tranquilidad que no sería muy raro que me aburriera.

Me despedí como a las dos horas, luego de tener una abundante descripción del pueblo y de los alrededores. Pero de la mansión que tan poderosamente había llamado mi atención, no me dijeron nada.

Regresé cuanto más anochecía.

El camino se presentaba ante mis ojos como una serpiente. A ambos lados todo era tranquilidad, silencio.

Allí se albergaban probablemente los geniecillos que poblaban de angustia mis sueños de muchacho.

Haciendo juego con una colina árida y triste, vi la mansión que tan poderosamente había llamado mi atención.

¿Quién vivía allí? Nadie me había mencionado, siquiera al pasar, la vida que se escondía detrás de aquellas viejas paredes. Era evidente que no la conta-

Novela corta
de
Elda
Lizarralde

que se me ocurrió, sin reparar en el efecto que causaría mi primera visita en aquel pueblo, pedigueando.

—Pase, me dijo con un gruñido que yo interpreté como invitación.

Me condujo a un amplio vestíbulo en donde aparecía en esos momentos una señora tan anciana como el dueño de casa.

A la pregunta de ambos respondí cortésmente —Mi nombre

es Martín Suetre y soy un nuevo vecino por esta temporada y quizá también por la veintidós.

—Mis palabras parecieran cortar el hielo existente.

—Mi nombre es Alberto Ruiz y el de mi señora Clara de Ruiz, dijo más cordialmente.

A partir de ese instante hablamos más cordialmente.

La conversación se deslizo por otros terrenos. Así me pude enterar que allí no existía, ni remotamente, la vida nocturna de Buenos Aires. Me citó las mejores confiterías y los clubes más aristocráticos, de los pueblos de alrededor.

Desde ese momento comprendí mejor que tendría que adaptarme a otro género de vida y que la tranquilidad de ese rincón provinciano me brindaría tanta tranquilidad que no sería muy raro que me aburriera.

Me despedí como a las dos horas, luego de tener una abundante descripción del pueblo y de los alrededores. Pero de la mansión que tan poderosamente había llamado mi atención, no me dijeron nada.

Regresé cuanto más anochecía.

El camino se presentaba ante mis ojos como una serpiente. A ambos lados todo era tranquilidad, silencio.

Allí se albergaban probablemente los geniecillos que poblaban de angustia mis sueños de muchacho.

Haciendo juego con una colina árida y triste, vi la mansión que tan poderosamente había llamado mi atención.

¿Quién vivía allí? Nadie me había mencionado, siquiera al pasar, la vida que se escondía detrás de aquellas viejas paredes. Era evidente que no la conta-

ban como algo perteneciente a aquella sencilla vida de pueblo... Resolví presentarme así, mi curiosidad tenía que ser satisfecha.

—¿Qué desea? —preguntó asperamente. Seguramente me había confundido con un vendedor de cortadores de césped, al observar la que yo llevaba en la mano.

—Soy el nuevo vecino de aquella casa y desearía que me facilitaran la guía de teléfonos.

—No tenemos teléfono, señor. Buenas tardes tan... "cortésmente" alargó la mano para cerrar la ventana.

Y al asomar el cuerpo pude ver la impecable figura de un mayordomo.

Me fué tal como había venido. No sabía por qué, pero esa casa me obsesionaba.

Quizá representaba el marco de misterio que rodeaba mi lejana infancia, en la quinta de mi tío X... muerto repetitivamente. El era quien me relataba cosas fantásticas y llenas de misterio y fantasía.

Su espíritu andariego no lo dejaba reposar. Era evidentemente la oveja descarriada de la familia.

Los días se me acortaban cada vez más. El jardín era mi favorito lugar de estar. Desde allí podía observar a mi antojo "La casa del misterio" como la llamaba ahora.

Y mientras la tarde se perdía yo podía soñar fantásticas historias que se desarrollaban en la casa. Pese a mis aires de hombre acababa de dejar la adolescencia...

Elsa me había adelantado que allí vivía una anciana señora sin más compañía que la del mayordomo.

Ya conocía, de tanto mirar, la vida exterior de la casa. Todo era tan mecánico y tan acompañado, que me surgió una desahogada idea.

Empecé a merodear por los alrededores. Quería conocer la casa por dentro, ver su vida, cerciorarme si no había algún fantasma.

Ahora veo lo descabellado de mi pensamiento. Pero nada nos parece muy fuera de lógica cuando recién asomamos al mundo de nuestra veintidós años.

Una tarde lo hice.

Día ineludible que marcó una emoción indeleble en mi recuerdo.

Sin pensarlo dos veces escalé el muro por la encadenada y salte hacia adentro. Caí en una pequeña terraza que daba acceso a una habitación. Penetré en ella.

El eco de mis pasos se apagaba en la sala desierta. Muebles viejos y pesados componían el mobiliario de aquella habitación que parecía deshabitada.

La sangre me golpeaba fuertemente las sienes. Tuve miedo. Que podían pensar de mí al verme allí?

Debía andar con cuidado y no perder de vista la ventana por donde había entrado. Mi fantasía, que había recobrado el vigor de la infancia, pudo tejer las más disparatadas historias mientras mis ojos se posaban en mesas, sillones, estantes y escritorios de otras épocas.

Eran todas habitaciones que seguían la línea recta, de manera que al entrar a ellas asomaba la cabeza para ver si había alguien adentro.

Pero en esas el cálculo me falló.

Recordé que había salido de la sala resplandeciente decorada con muebles antiguos, cuando pasé a la habitación contigua.

Con cautela me asomé, pero no observé nada anormal. Entré sin ruido, pisando la moqueta alfombra que tapizaba, como un camuflaje, todo el largo de las habitaciones recorridas.

Alzqué un grito. La pared del costado se curvaba ostentando un amplio ventanal frente al que una figura gris, parada en orgulloso actitud, observaba hacia afuera.

Como un relámpago se dió vuelta. Me había oído, y me había descubierto antes de que yo tuviese tiempo de huir.

Me quedé cabizbajo, sin saber qué decir.

Fuó la figura humana la que se adelantó poniéndose bajo un rayo de luz que penetraba por la ventana. Pude ver entonces la expresión de cara de una

(Continúa en 1.º pag.)



OVOMALTINA

UNA TAZA
VALE POR UNA COMIDA...

(Viene de p. 10.)
muje ya entrada en años, canosa, alta y delgada. Quizá en otros tiempos debió haber sido bella, pero yo en esos momentos no estaba en condiciones de opinar con tranquilidad de ánimo.

—¿Qué significa esto?— su voz sonó potente y vigorosa haciendo contraste con su figura y con la habitación que, sumida en brumas, parecía poseer siglos.

—Este, mire, señora, no pensará que soy un ladrón... Yo... —Podría indicarme entonces que es lo que tengo que pensar? Avancé un paso hacia la luz que se filtraba por la ventana, a fin de que viera que no estaba armando ni que tenía aspecto de fascinoso.

Pero la mujer interpretó mal mis intenciones.

—No de usted un paso más en mi dirección porque llamo al mayordomo. Aquí tengo la cámara de llamar.

—No, señora, si mis intenciones no tienen nada de malo, por favor, no interprete las cosas así. Quiero dirigirme a la luz para que vea que no estoy armando.

Hágalo pero con cuidado.

Despacio y rogando a Dios que no saliera mal parado de la aventura, me dirigí hacia el cono de luz que entraba por la ventana y en él que se erguía una majestuosa figura de la desconocida.

Pude contemplar cómo sus ojos se abrían enormemente, pasando su expresión del asombro a la confusión.

Me pareció cuando juzgué que me podía examinar desde donde estaba.

—Pero... pero... comenzó a balbucir la dama.

La miré extrañado. Ese eloquente vocabulario se prestaba más para que lo usase yo.

Viendo su confusión, que iba en aumento a medida que me examinaba, traté de sacar ventaja de la situación.

—Señora, usted comprenderá que en el mundo hay espíritus amantes de la aventura, del misterio, de la fantasía. Esta casa sintetizaba todo ello para mí. En sus paredes yo veía la historia de miles de vidas, la historia de miles de crímenes, de traiciones, de maldades y perfidias que se ocultaban tras el aspecto severo de este castaño. ¿Sabe? Desde niño, he leído muchos cuentos policiales.

Decíame mi argumento un instante descendiendo que ella hiciera alguna pregunta.

Desaba que dijese algo y que no se quedase mirándome como una demente. ¿O acaso lo sería?

—Por ello— continué al ver que no se me preguntaba nada— resolví entrar aquí. Para empapar de cualquier leyenda, para poder leer en los muebles historias de luchas, de tragedias. Por ello, repito, estoy aquí. Pensaba retirarme sin que nadie me viera. Pero usted me descubrió y le pido perdón por mi inefable osadía.

Por toda respuesta, la desconocida me preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Martín Suter, señora.

—¿Cuál es tu apellido materno?

—Extrañado por la pregunta respondí mecánicamente.

—Almagro, —pero.

Los ojos de la mujer resplandecieron.

—¡Carlos Almagro! Más que exclamación, fue un grito ahogado el suyo.

—Es, o mejor dicho, era mi tío.

Me miró un momento y sonrió amargamente.

—Mire en qué situación encuentro al sobrino de...

Caí en un momento. Se apagó el brillo de su mirada y me señaló un sillón que estaba a mi derecha.

—Tome asiento. Usted y yo tenemos mucho que conversar, me indicó.

Así lo hice, tragando saliva. Parecía que aquella mujer conocía a mis familiares.

—Primeramente me dirá, jovencito, qué es lo que hacía en esta ajena.

—Señora, ¿piensa que no le he dado las razones suficientes?

Pero es verdad puedo jurarlo.

—¿Qué razones son las que me ha dado?

—Señora, hace un momento le expliqué los motivos por los que me había afeitado a entrar sin permiso en su casa.

La expresión con que me miró, confirmó mi sospecha de que no me escuchaba cuando, desesperado, echaba a mano de todo lo que podía dar a mi voz un tono convincente al expresar las razones de mi entrada clandestina.

Suspirando, comencé de nuevo.

AQUELLA MUJER...

—Tienes el mismo espíritu del que él hacía gala...

—Se refiere a mi tío Jorge?

—Sí a él me refiero, contesté casi mecánicamente, con la mirada confundida.

—Siempre me han dicho lo mismo. El contacto con él, en la estancia que poseía en la pampa, asemejó aún más mi carácter al suyo.

—Pero, ¿Ud cree, señora, lo que acabo de referirle?

—Escucha muchacho. Conoceas mi historia y el secreto que guardo celosamente en esta casa desolada y fría como... como yo.

Conocé a tu tío Jorge en los lejanos años de mi adolescencia. Yo cuidaba el rebaño de mis padres que eran gente humilde, pobres trabajadores que vivían en las laderas cordobesas.

Una tarde de verano nuestras almas se conocieron. El venía en busca de la belleza del ocaso del sol tras los cerros.

Acostumbrado a la ciudad, quería ver y contemplar la hermosura de un atardecer en las sierras vírgenes.

Yo también me encontraba allí, recogiendo el rebaño, cuando lo vi.

La curiosidad me hizo acercarme a él. Eran contadas las veces que veía gente de la ciudad.

El también observó mi curiosidad. Muy pintoresca yo le resultaba, como después me confesó; la figura rústica de aquella pastora delgada y rubia y de movimientos ágiles que agitaban la silueta recortada en lo alto.

Confundida por haber mirado tan insistentemente a aquel muchacho de ciudad de cara dulce, quise alejarme lo antes posible.

Pero él me alcanzó.

Con timidez me preguntó:

—¿Es usted de estos lugares?

—Sí, aquí nací.

El muchacho casi no me observaba. Estaba contemplando la maravillosa puesta de sol.

Animada por esa actitud de indiferencia hacia mí, me animé a preguntarle:

—¿Usted es de la ciudad, ¿verdad?

—Así es. He venido a pasar unos días con mi familia.

—Impulsivamente le pregunté de nuevo.

—¿Por cuánto tiempo? Yo misma me asombraba de mi propia audacia.

Pero Carlos no pareció extrañado por la pregunta, solamente su seno se emboscó al contestarme.

—Oh, nada más que un mes. Bastante menos de lo que yo creía.

Entretendida por el inesperado encuentro, no me acordé más del rebaño.

Los baldíos me hicieron volver a la realidad.

—Bueno, tengo que retirarme. Ya las ovejas se me están yendo.

Pero al día siguiente volví al lugar. Y también ese día encontré a Carlos.

—Mi primera impresión fue la de huir. Pero las ovejas que se dispersaban por el lugar mi lo impidieron.

Como la tarde anterior, charlamos hasta el anochecer. El me contaba las cosas para mí maravillosas de la ciudad, de esa ciudad que yo sólo conocía por las referencias de mi padre. Pero si a mí me parecían maravillosos los adelantos de la civilización, él encontraba encantadores mis sencillos relatos de la simple, pero difícil vida de campo.

Una vez me dijo:

—Eres distinta de todas las chicas del pueblo. ¿Por qué te parecen más que ellas a las muchachas de la ciudad?

—Porque mis padres no son campesinos de nacimiento, ni siquiera los de esta tierra, a la que aman tanto. Son europeos que se radicaron aquí. Por ello yo no me pareceo tanto a las campesinas, ni hablo como ellas. Mi padre me enseñó muchas cosas de la ciudad que fuera su cuna. Madrid.

Carlos no me dijo nada, pero noté que su entusiasmo por mis conversaciones disminuía poco a poco. El quería conocer a un verdadero poblador de ese agreste lugar. Y aunque yo cumplía sólo en cierto modo el requisito, era siempre la extranjera que no llevaba en sus venas el soplo del verdadero nativo cordobés.

Pero nos seguimos viendo.

Pronto comprendimos los dos que lo que se inició como amistad trascendía en algo más serio, en algo más sublime que me hacía estremecer de dicha de verlo. Así lo debí comprender también él.

Fué en una hermosa tarde cuando me confesó:

—María, —me dijo— tengo que confesarte algo. Te ofenderás si te lo digo.

Me miró directamente a los ojos, como tratando de escudriñar mi pensamiento.

—Dilo, de ti depende si me ofenderé o no.

—María, dijo en tono dulce, cuando me dijiste que eres hija de extranjeros y extranjera tú también, me llevé una desilusión muy grande. Todas las emociones que desper-

taban en mí tus palabras me parecían extrañas y tontas.

Me parecían la transmisión de las impresiones de un portento como yo, cuando en cambio, mi espíritu quería, necesitaba nutrirse de la vida de los verdaderos serranos que llevan toda esta vida en la sangre.

Pero no pude dejarle. Algo poderoso, que al principio me preocupó y que luego me atraía la dulce sensación de la felicidad, me atraía hacia él. Continuamente me acordaba de que te amo, María. ¿Tú también me quieres algo?

Bajé la cabeza. Lo quería demasiado para decirlo tan espontáneamente.

—Tú también me gustas mucho, Carlos.

Sonrió con inmensa ternura y luego me dijo:

—¿Sabes? No debes ofenderte por eso que te digo.

De que eres extranjera. Te parecen muchísimo a las hermanas del lugar. Te parecen, aclaró al ver mi expresión— en que como ellas, llevas el encanto de la gracia en las venas.

Nuestra conversación se hizo más y más íntima.

Muchos atardeceres nos vieron mirándonos embobados y sonrientes, ajenos a cuanto nos rodeaba.

La inminente partida de Carlos existió mucho más ilusiones en ese amor puro que había nacido en las sierras.

En casa observaron algo. Sobre todo, mamá, que comprendió que yo sufría. Le confesé mi inerte cariño. Al principio se asustó. Hubiese preferido que mi elegido fuera un lugareño. Pero se resignó.

Confía en mi carácter franco, serio, provisto de las más firmes preceptos cristianos que, enseñados por ella y por mi padre, y también en el catecismo del lugar, enriquecieron mi espíritu.

—María, confía en ti y en lo que me dices. Pero comprende, querida, que no lo conocemos a él. Necesitamos saber para nuestra tranquilidad qué clase de muchacho es él.

Entonces le conté todas nuestras conversaciones y lo que sabía de Carlos.

—¿Conoces a la familia de Carlos?

Entonces recapacité de que ese muchacho?

—No la conocía y me inquietó un poco.

—No madre.

—Yo sí, los conozco porque son nuevos en el lugar y bien sabes tú como corren las voces.

Hija: no quiero desanimarte, pero son gentes muy orgullosas y

podrían hacerle sufrir.

En ese momento, mi madre, con su aguda sensibilidad, intuitiva que se adivinaba la tragedia de mi vida.

A la tarde siguiente hablé seriamente con Carlos.

—Carlos, si te irás pronto y yo quedo aquí, quedas con una ilusión troncada...

No me dejó continuar.

—¿Cómo puedes decir eso? Sabes que no te dejaré nunca y que si tengo ahora que dejarte es sólo temporalmente, que luego volveré y...

—No es de ti de quien desconfío. Recuerda que tu familia no me conoce todavía.

Toda la confianza del niño mudo a quien nunca le han negado un juguete o capricho más mínimo, afloró en su expresión.

—¡Tontita, por eso no te preocupes. Sabré arreglarlo todo yo.

Insistí, no estaba tranquila. Una duda muy grande me atormentaba el corazón.

—Al fin prometió complacerme. Mis dudas eran acerbadas.

Así lo comprendí cuando vi aparecer en la sierra a un muchacho cabizbajo, muy distinto del alegre y sonador Carlos.

—¿Lo que tenía que ver con mi expresión fue como si una mano me desgajara el corazón.

—Hay un pequeño contratiempo. Todo radica en que mamá lo te conoce todavía.

Estoy seguro que cuando te presente, todo cambiará.

Pero yo no veía las cosas tan fáciles.

La conversación languidecía tan tarde, como nuestros labios. El declive de ese amor que iluminó mis quince primaveras y quizá toda mi vida, me hizo ver de cerca el dolor en una tarde de verano.

—María, mañana parto. Así lo decidí sorprendiéndome mi madre.

—¿Entonces...?

—No te preocupes, te esperaré y mientras tanto tratare de convencer a mis padres.

—¿Quién se opone más de los dos?

—Recuerda que ésta es la tarde de la víspera de mi partida, así que no malgastemos el tiempo hablando de cosas que se pueden y... se solucionarán mañana.

La figura que esa noche se perdió tras de la luna, representó en mi vida la huida de mi primer y único amor.

Aquí cayó un rato, tratando de recordar el aliento que parecía haberme escapado.

Luego me preguntó:

—¿Nunca oíste mi nombre?

Nunca pronuncié mi nombre. María Alonso?

Traté de volver a los días de mi niñez en los que se pronunciaba con rabia sorda ese nombre en mi familia.

—Sí, creo recordarlo, cuando al de mi tío Carlos.

Es que últimos momentos de mi vida, Carlos se me apareció a todos. Carlos se me apareció a la autoridad paterna y huyó de la casa.

Una noche vino a buscarme y lo presenté a mi familia. Con palabras precisas expliqué a mis padres mi propósito de casarme contigo legalmente, aun a despecho de la opinión de sus padres.

Pero fueron ahora los míos los que se opusieron a esa boda que me habría felicitado.

Los dos callaron, pero mi propósito era firme. Defendí mi amor hasta el último momento. Nos casamos en la casa.

Pero ese día nunca llegó a la mañana me había Carlos. Sus padres le habían despedido en el hotel que estaba y lo fueron a buscar. Como menor de edad e hijo de personas de tanta influencia, tuvo que obedecer. Yo tuve que irme al consuelo de la despedida. La tarde anterior nos habíamos despedido a la salida del pueblo, con la dulce esperanza de la inminente boda.

Volví con los míos que aguardaron con silenciosa comprensión mi enorme pena.

Los años pasaron y parecían cicatrizar las heridas que se abrieron al menor movimiento del corazón.

Así lo comprendí cuando, ya casada con un joven condescendiente, me encontré con él en una fiesta. Su expresión era la misma expresión soñadora, pero una gran inmensa le desfiguraba el rostro ajado por la vida transcurrida y por el alcohol. Nos reconocimos apenas nos presentamos.

Me sacó a hablar.

—¡María! Si me parece un sueño verte tan cerca mío.

—Pero recuerda que aquello ya pasó, estoy casada, como tú.

Una sonrisa irónica le transfiguró el rostro.

—Cosas de la vida que se despiertan en lugar con nosotros.

(Continúa en p. 11)

Notas Sociales

Te ofrecido por la señora de Brum

EN su elegante residencia del Parque Batlle y Ordóñez, la señora Josefina Requena Cordero de Brum ofreció un té a un grupo de sus amigas, lo que motivó una brillante nota social. En el lujoso comedor, de sobrias líneas, la mesa lucía una artística decoración: manteles individuales de encaje a la aguja color ocre y magníficos platos de plata cincelada, con detalle en el borde de frutas en relieve. Como centro de mesa, un poché de fina porcelana de París celeste, adornado con anémonas de distintos tonos. La dueña de casa vistió un sobrio modelo negro interpretado en pana y pekin, con elegante combinación de líneas. En el escote, preciosos clip de brillantes y topacios, collares de perlas.

Aida Martínez Serra de Trueba: elegante traje de encaje de chantilly negro, con bonito clip de brillantes. Sombrerito de pétalos de terciopelo color rosado, adornado con rosas al tono.

Esposa del Embajador de Perú, Sra. Emma M. de Rebagliatti: modelo negro, con elegantes trabajos y detalles blancos. Alhajas de brillantes. Sombrero negro de moderna línea.

Esposa del Consejero de la Embajada Norteamericana, Sra. de Trueblood: con modelo americano, muy original en "soie sauvage" color gris acero, íntegramente trabajado en godets, de menor a mayor, del hombro al ruedo. Estola de visón y sombrero al tono.

Catalina Sanguinetti de Saenz: traje negro de moderna línea, estola de visón platinée. Sombrero modelo francés, de línea muy nueva, con lazo plano al frente, realizado en pana color turquesa.

Zelmira Requena Cordero de Braga: modelo negro de pekin, sombrero en pétalos de terciopelo en tonos rosa y liláceo.

Celia Guffanti de Herrera Ramos: de lanilla negra, de elegante línea, sombrero blanco y estola de visón.

María Cristina Méndez Pereira de Pietracaprina: traje negro que acompañaba una espléndida capa estola de visón salvaje, con moderno movimiento.

María Angélica Requena Cordero de Etchegaray: totalmente de negro, con elegante capa de visón, bonitas alhajas.

Josefina M. de Brum Requena: modelo muy novedoso con la falda de satén negro, corsage de encaje de este mismo color con transparentes de satén blanco. Alhajas de perlas.

Raquel González Real de Azúa: sacón de amplia línea en gros negro y gorrito formado por cascotes de satén platinado.

realizado en organza natural. Al borde un rouge que terminaba a cada lado con dos moños, de donde salía gran amplitud. Curvete de hojas de canutillos platinados que sujetaba el largo tul de ilusión. En la mano llevó un ramo de violetas de los Alpes.

Luego de la ceremonia, se realizó en la residencia del señor Ernesto Schauricht y señora una recepción que originó una lucida nota social. Allí vimos muy elegante a la madre de la novia Sra. María Zas de Schauricht con un modelo de gros natural azul zafiro con cuello tipo corola y preciosas alhajas de brillantes. Capelina de varias capas de tul rosa, y hacia un lado, dos bonitos pimpollos de este mismo color, adornados de hojas verdes.

Susana Schauricht Zas: género de moderno diseño, con flores desdobladas blancas sobre fondo celeste. Sombrerito de tul en esta misma tonalidad con flor celeste colocada atrás.

Olga Schauricht Zas: modelo estampado en blanco, imprimé celeste pastel. Amplia falda muy armada, con moñitos Luis XV. Sombrero de gasa de este mismo color.

Estela Schauricht Zas: de tul en dos tonalidades del bleu y rosa. Amplia pollera en bandas horizontales unidas por pailletes azules. Curvete al tono.

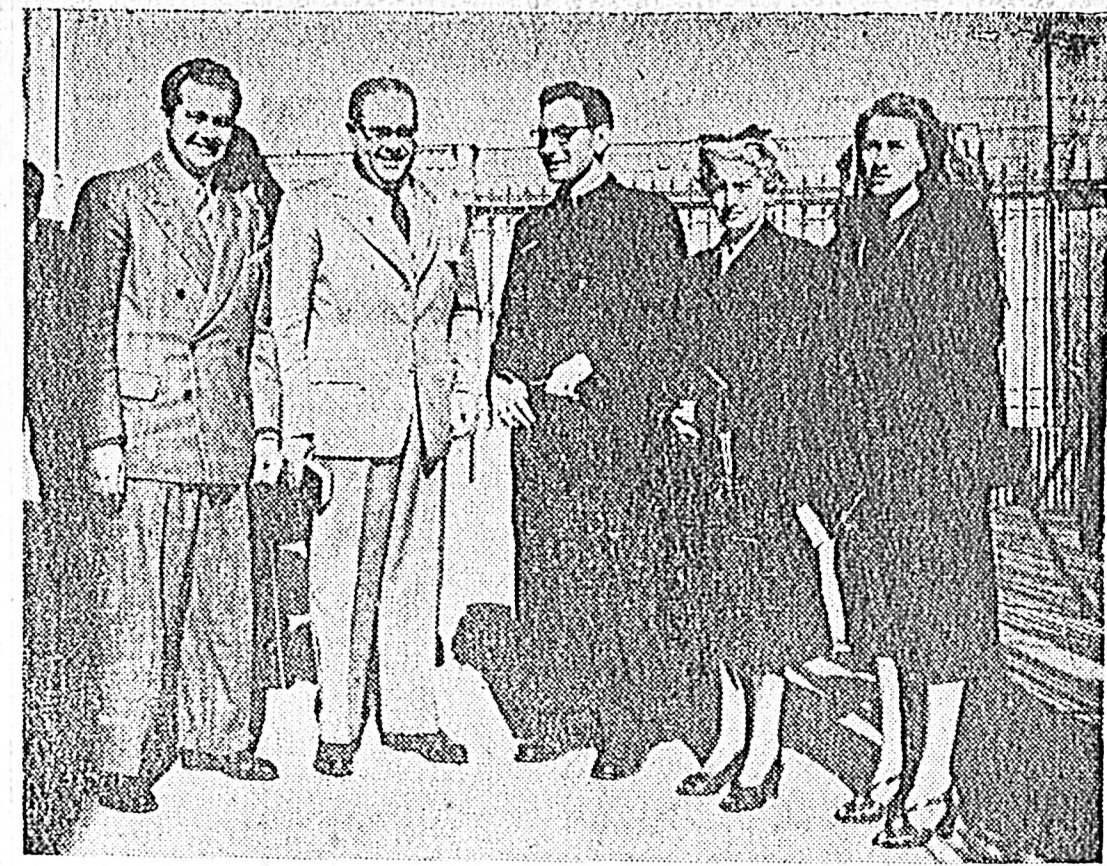
Raquel Zas Allende de Ponche de León Terrero: modelo en brocado estampado imprimé en amarillo y negro. Gran capelina de este último color en paja muy brillante, con lazo de tul de ilusión. Capa de zorros platinée.

Elsa Capurro Castells de Zas: novedoso estampado en varios tonos, sombrero de hojas de paja color habano.

María Schauricht Spangenberg de Piccardo Ruano: elegante modelo de encaje negro, con moderno gorrito de margaritas blancas, con pistillos amarillos. Tul hacia la cara que termina en lazo atrás. Estola de zorros blancos.

Jenny Schauricht Spangenberg: modelo de organza en tonos celeste y blanco. Sombrero tipo plateau en varias capas de tul celeste y flores en esta misma tonalidad.

Abandonan el templo luego de consagrarse su boda la Srta. Marta Schauricht Zas y el Sr. José Ubilla Saravia.



El Dr. Julio Arocena Folle y su señora Sarah Norcetti Mullin con el Rdo. Padre Carlos Mullin, la señora Elena Folle de Pfeiff Guan y el señor Julio Arocena Norcetti

"Peter Pan's Fair"

gran fiesta de beneficencia

Está llamada a constituir una nota social de destacadas proporciones, la gran fiesta denominada "Peter Pan's Fair" realizada ayer y hoy en los magníficos patios del Colegio Sacre Coeur con fines de beneficencia y que organizó una calificada comisión de damas de nuestros círculos sociales. Esta extraordinaria fiesta contó con una serie de números muy interesantes que serán de deleite de grandes y chicos. Entre ellos podemos destacar a los "Juegos eléctricos" y "Juegos de Azar", "Tíros al blanco" de real atractivo para la juventud, "Tórtolas de Pesca" para niños y menores, novedosos "Kioscos" de ventas que serán atendidos por simpáticas señoritas, con interesantes novedades en nuestros medios y muchísimos otros. Hubo también un gran salón de confitería, en donde se pudieron saborear exquisitas manjares, animando el ambiente atrayentes "Shows".

Dados los amplios salones del colegio, no se suspende por mal tiempo. Estamos seguras de éxito de hoy, dado la calidad de la fiesta y el prestigio de quienes la organizan.

Actos de esta semana

MAÑANA. — "El Dedalito" representará en el Teatro Solís la pieza de Federico García Lorca "Doña Rosita la soltera", a las 18 y 30 horas, a total beneficio de los niños lisiados del Hospital Pereira Rossell.

—El R. P. Vincent de Paul Rande tratará el tema "Tour d'horizon sur la France de 1954", en la residencia de Monsieur et Madame de Parveaux.

MIÉRCOLES 15. — En la residencia del señor Juan Pedro Gellinal y su señora María Elena Artagaveytia, la señora Josefina Hablaga de Clerc comentará las impresiones de su reciente viaje a Europa.

—La señora María Amalia Milne de Sánchez Morales ofrecerá un cocktail a un núcleo de sus amistades.

—Con el fin de beneficiar al Consultorio Jurídico y Social, le T. R. P. Rande ofrecerá una conferencia en los salones del Club Uruguay, sobre "L'actualité littéraire en France".

JUEVES 16. — La señorita Susana Soca Blanco dictará una conferencia sobre "La personalidad de María Eugenia Vaz Ferreira". La misma tendrá lugar en los salones de "Amigos del Arte" y comenzará a las 19 horas.

VIERNES 17. — En el Santuario Arquidiocesano de San Antonio de Padua será bendecida la boda de la señorita Noel Pereyra Bonasso con el señor Gonzalo Zorrilla de San Martín Nin, a las 19 y 30 horas.

—Para agasajar a los Embajadores de Ecuador, Dr. Clodoveo Alcívar Zaballos, que ha sido condecorado al Mérito en el Grado de Gran Cruz, y a su señora esposa Josefina Mullragu, les será ofrecida una comida, en los salones del Club Uruguay, a las 21 y 30.

—"Le drame du pretre" será el tema que desarrollará el R. P. Rande en la residencia del señor Isaac Ferreira y su señora Blanca Piaggio.

—Se estrena en el teatro Artigas la pieza del Dr. Juan León Bengoa "Golillas rojas".

—En los salones del Parque Hotel se realizará el tradicional baile denominado "Celestina Dance".

SABADO 18. — Corriendo su segundo ciclo de conferencias, el R. P. Rande tratará el tema: "Le chant grégorien, école de l'âme et de la prière" (con audición coral). Esta disertación tendrá lugar en el Liceo Santo Domingo, Rivera 2257, y será a beneficio de los grupos de Scouts Français de Montevideo.

—Paul Hindemith se presentará al frente de la OS-SODRE en un concierto sinfónico extraordinario que se realizará en el Estudio Auditorio, en el que dirigirá alguna de sus obras más significativas.

Al cabo de unas horas... su maquillaje... ¿se ve deslucido?

¡USTED NECESITA UNA BASE DE POLVOS LIVIANA Y SUTIL!

Defienda su encanto y vaya en todo momento segura de su aspecto: use Crema Pond's "V" como base de polvos... Ud. verá que leve, fina y pura es... cómo desaparece en la piel dejando una transparente película... ¡qué magníficamente adhiere los polvos!... Y, sobre todo, Ud. quedará maravillada al comprobar que —con Crema Pond's "V"— su maquillaje se mantiene impecable horas y horas!

MASCARA REFRESCANTE "V" MINUTO DE CREMA POND'S "V"

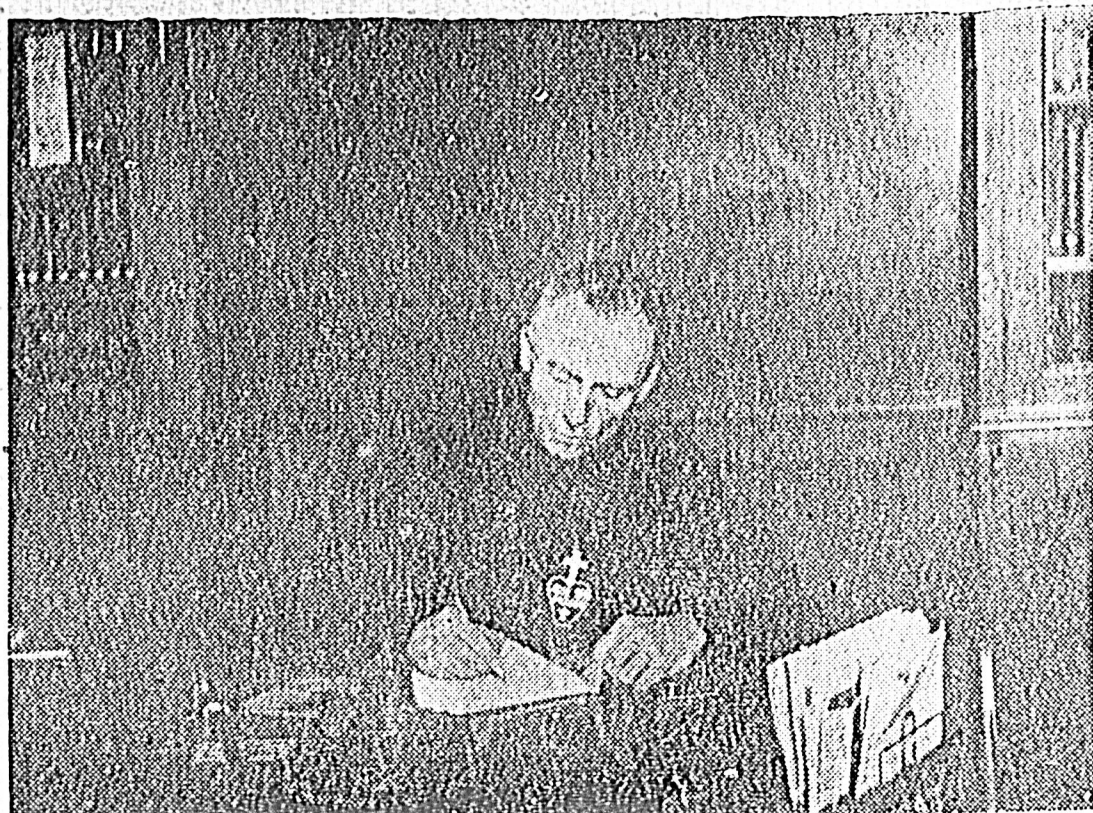
La acción queratolítica de Crema Pond's "V", elimina las partículas de piel muerta, y deja el rostro fresco, descansado... ¡instantáneamente! Aplíquela antes de salir... ¡y lucirá bonita como nunca!



Carmen Baquer Vega

sugestiva belleza de nuestra sociedad, confiesa: "He probado muchos bases de polvos... hasta hallar la base ideal... fina y leve Crema Pond's "V".

CREMA POND'S "V"



EN nuestro Suplemento del domingo pasado publicamos una columna de Emília de Gutiérrez, en la que explicaba el Movimiento Familiar Cristiano y su desarrollo en Estados Unidos. Hoy una contribución a este apostolado, que siguiendo las normas de la Pontificia reanuda trata de fortalecer la familia, núcleo central de la sociedad, publicamos este reportaje a su apóstol entre nosotros, el Padre Pedro Richard, C. P.

El Padre Richard, promotor de esta cruzada, está revolucionando nuestro ambiente. Sus conferencias, los clubes de familias, los libros están despertando en la conciencia de todos, que si quieren un Uruguay cristiano, debemos fortalecer espiritualmente a la familia.

Yo no inventé nada, nos dice el Padre Richards con esta característica; no hago nada más que recoger los frutos de los Pontífices; quien haya leído "Casti Connubii" de Pío XII, verá que la parte que me corresponde es muy pequeña.



La familia de hoy en crisis

EL MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO

La vida de familia se halla hoy en grave peligro —nos dice el R. P. Richard—. Es el mismo Sumo Pontífice el que así lo declara. Hablando, en setiembre 19 de 1951, a un nutrido grupo de padres de familia declaraba Pío XII:

"Indiquemos, solamente a título de ejemplo, algunos valores que se encuentran a la hora presente en grande peligro: —la indisolubilidad del matrimonio, —la protección de la vida antes del nacimiento, —la habitación conveniente de la familia, y no de una familia con uno o dos hijos, sino de una familia normal más numerosa, —la seguridad del trabajo, porque el paro del padre es el desastre más amargo de la familia, —el derecho de los padres sobre los hijos ante el Estado, —la plena libertad para los padres de educar a sus hijos en la verdadera fe, y, por consecuencia, los derechos de los padres católicos a la escuela católica, —las condiciones de la vida pública y, particularmente, una moralidad pública y, particularmente, una moralidad pública tal que las familias, y sobre todo la juventud, no se vean en la certeza moral de padecer la corrupción".

¿Que han hecho los defensores del hogar?

Los esposos, custodios de esa ciudadela de la cristiandad que es el hogar, no han permanecido indiferentes ante la amenaza que —sobre su heredad— se cierne.

No ha sido en vano ese llamado que hiciera el Pontífice actualmente reinante:

"Padres de familia, existen sobre toda la superficie de la tierra, en todos los países, muchos otros cristianos, padres de familia como vosotros, que participan de vuestros sentimientos. Uníos, pues, con ellos, —siempre, claro está, bajo la dirección de vuestros Obispos— ...para combatir conjuntamente, sin timidez como sin respeto humano, a fin de descubrir y detener estas campañas, sea cualquiera el nombre y el patrocinio bajo el que se cubren y se autorizan".

A semejanza de los grupos cristianos de las primeras horas han ido apareciendo, a través del mundo, "equipos matrimoniales" resueltos a profundizar su vida conyugal, a despertar la caridad tanto en las manifestaciones hogareñas cuanto en las comunitarias.

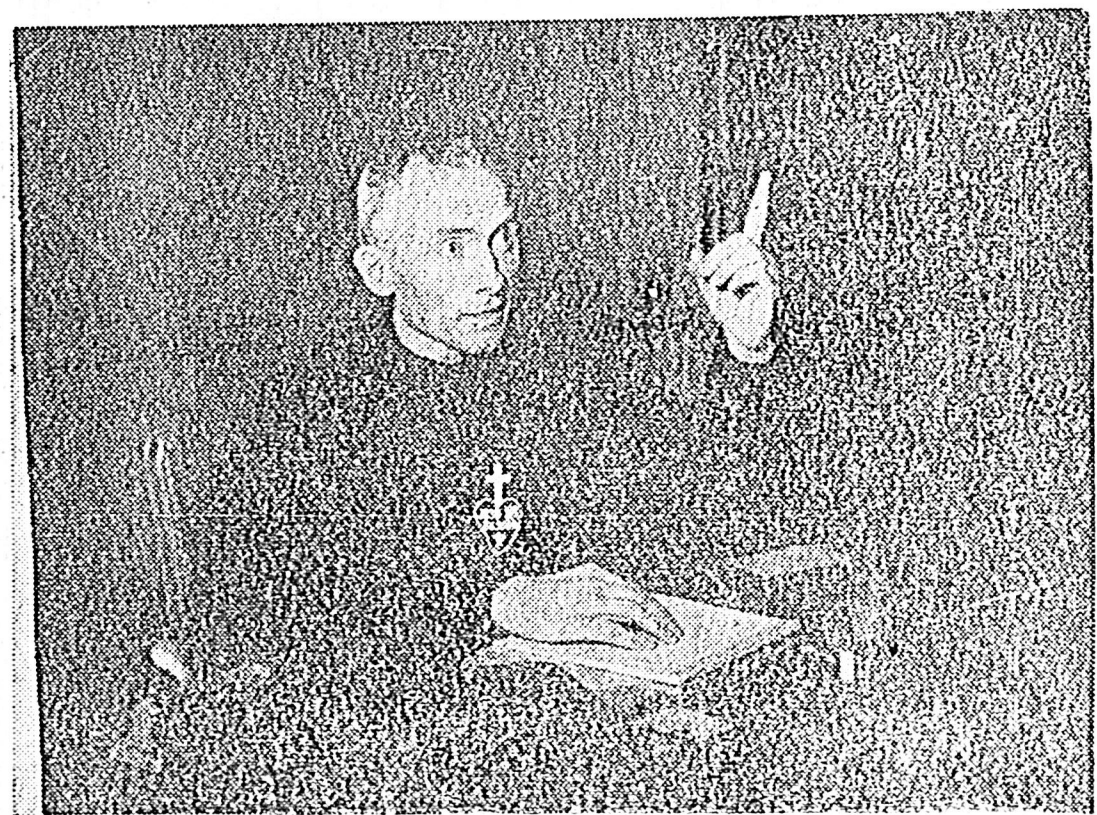
Su grito de combate ha sido:

Esto es algo que afecta no meramente a la familia cristiana, sino a la institución misma sobre la cual se basa la sociedad. No puede menos de resquebrajarse la Nación entera cuando es afectada su célula vital, el matrimonio. No en vano advertía aquel sabio Pontífice que redactara la Carta Magna del Matrimonio Cristiano cuando decía en su "Casti Connubii":

"El Estado es lo que de él hacen las familias y los hombres de los cuales se forma como el cuerpo se forma de sus miembros".

Urge, pues, ir en salvación del hogar seriamente afectado por una serie de ataques doctrinales y morales. No sólo el Liberalismo (exaltando el hombre indebidamente y negando toda otra ley fuera de la humana), sino el Totalitarismo y, particularmente, el Comunismo han formado un clima destructor del amor cristianamente considerado.

A éstos se han ligado fuerzas ocultas que, a través de la pornografía, de la equiparación de los hijos legítimos e ilegítimos, del divorcio vincular y de la restricción artificial de la natalidad, buscan echar por tierra esa unión que es símbolo de la que existe entre Cristo y la Iglesia.



do: "A una cristiandad renovada a través de una vida conyugal y comunitaria intensificada".

La aparición de estos "Equipos" encuentra relación con los estudios teológicos, filosóficos y psicológicos que se han venido haciendo sobre el "Sacramento Grande", el del Matrimonio. No ha sido sembrar "sobre el camino o entre las piedras o en medio de las espinas". El Dogma ha venido a ser, una vez más, la salvación. Es que se cumple

aquello de que "la Verdad os hará libres".

Así es como Francia (con su grave problema divorcista y su lucha por la natalidad), Bélgica (afectada por dos guerras en lo más íntimo de su vida), los Estados Unidos (con la disolución matrimonial y campañas abiertas de "Paternidad Planificada") han presenciado el surgir de fuertes movimientos matrimoniales.

Han logrado conciliar dos aparentes incompatibles:

AMOR Y MATRIMONIO. La formación de una generación que fué llamada a participar más activamente en las actividades de la Iglesia, ha hecho aparecer jóvenes de ambos sexos que no han desafiado su amor. Han conservado ese amor para donarlo irrevocablemente a la persona amada ante el Altar en un gesto que recuerda el de Aquel que "en tal forma amó a la Iglesia que se entregó a la muerte de Cruz por Ella".

NECESIDAD LA EDUCACIÓN DE LOS ADOS

"La importancia de la política de la economía en el mundo preferentemente, a los educadores de modo preferente estas materias.

Pero, ¿no se ha echado en olvido que la base de la sociedad de toda educación y cultura es

Ahora bien. ¿Se cree, acaso, que aprender el arte supremo del hogar familiar en la que el hombre ejerce, todas sus cualidades y recursos de no pocas uniones conyugales de jóvenes desafortunados, de familia, prueban lo contrario.

Es, pues, menester que los conocimientos elementales de la familia...

Por lo que respecta al padre de sus funciones principales, sin curar a la mujer y a los hijos, los indispensables para la vida.

Pero, por encima de todo, el guía experto y sabio, con gran conocimiento de las intimas aspiraciones de los suyos, a los que proporcional más precioso y más necesaria material?

...hacer que el adulto participe del conocimiento mediante ejercicios de expresión, realizados EN POSICIÓN de argumentos concretos, minarlos a transformar en cultura inagotable de la experiencia cotidiana.

Al adulto se le debe proporcionar cuanto sea posible, de CONSERVACIÓN. Es menester hacerlo sabedor de que él está sometido todos los días a anuncios, prensa, radio, cine, y contra todos los factores que, constantemente se esfuerzan por hacerle perder de su buena fe, de su conciencia o su dinero; en una palabra, de la "despersonalización" (PIO XII, B).

Todo lo realmente bueno beneficia por los felices resultados de familia ordenada y floreciente (de 1954).

Lo que el Uruguay hace en defensa del matrimonio

El Río de la Plata no podía menos de sentir una repercusión de este movimiento conyugal. Ni las Alocuciones repetidas de Pío XII sobre el Matrimonio, ni las Pastorales de los Obispos, ni —negativamente— la crisis hogareña podría ser cosa indiferente para los esposos de estas tierras.

Hace cinco años, con la modestia que caracteriza a las obras de Dios, se dió comienzo a un esfuerzo que reproduciera en el Uruguay lo que

Equipos, formados de una docena de matrimonios, se reúnen — mensualmente — bajo la asesoría de un sacerdote, para considerar sucesivamente aspectos de las relaciones entre marido y mujer, las que rigen entre padres e hijos, las vigentes entre el hogar y Dios y la influencia que la familia ha de ejercer sobre el ambiente que la rodea.

Con cierta regularidad, a través del año, intensifican su vida espiritual en noches



venia realizando en otros continentes. Fué el germen de lo que hoy se llama el "MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO".

Con la calurosa aprobación del Sr. Arzobispo (que quiso honrar con su presencia el primer retiro matrimonial que jamás se realizara en la Banda Oriental) se echó a rodar lo que hoy promete renovar el hogar uruguayo.

de recogimiento y otros actos colectivos. En forma cíclica se llevan a cabo retiros conyugales cuyo objeto es dar la tónica a todo el Movimiento.

A fin de evitar el peligro tanto de reducir la expansión de esta "Buena Nueva" a un nivel social cuanto a los grupos mismos, se han empleado exitosamente dos medios:

1) Las "Conferencias de Caná", institución de alcance

parroquial, en que un Equipo compuesto de un sacerdote, un casado, una esposa, un abogado y un médico plantea —durante 3 noches— diversos aspectos de la vida conyugal o familiar. Ya son varias las Parroquias que se han visto favorecidas por este medio con el consiguiente despertar e intensificación de la importancia de la Familia.

2) los "Clubes de Marido y Mujer", formados a continuación de las "Conferencias de Caná", reúnen a 6 u 8 matrimonios bajo la guía de una pareja más experimentada con vistas a profundizar su vivencia matrimonial. Existen, al presente, unos 30 de ellos en la ciudad, habiendo germines de los mismos en localidades del interior.

El "Movimiento Familiar Cristiano", queriendo utilizar todos los medios para salvar al hogar, no ha trepido en

¿Que queda por hacer?

Podemos decir que, hasta el presente, sólo se ha esbozado un posible plan de acción. El "Movimiento Familiar Cristiano" va buscando su derrotero. Viene poniendo el énfasis en el ahondamiento de la espiritualidad conyugal. Está convencido que es sólo descubriendo al Tercero del Matrimonio, que es Cristo, que los cónyuges gozarán de "la mayor medida de felicidad que les es dado tener sobre la tierra". Esto es nada más que una aplicación hogareña de lo que Jesús dijera: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura".

Ante todo quiere más bien "prevenir que curar". De allí su interés en la obra de preparar a los futuros integrantes del hogar, los novios. A este fin se han realizado "Jornadas de Novios", en que —por medio de Mesas Redondas dirigidas por los casados— se han pasado revista a los problemas que, eventualmente, enfrentarán a estos jóvenes.

Para ellos mismos se han dispuesto repetidamente Retiros Pre-Matrimoniales. Han servido éstos para hacer ver la grandeza de la vocación a la cual se han sentido llamados. Y a fin de que su fervor no decaiga, continúan reuniéndose, una vez terminados esos días, en pequeños grupos asesorados por matrimonios de experiencia. Allí se estudia la Enciclica "Casti Connubii" y se hacen los primeros pasos hacia una Espiritualidad Conyugal.

El M. F. C., ansioso de extender los ideales cristianos del matrimonio, busca intensificar los grupos de casados que se reúnen para estudiar los diversos aspectos de la vida de hogar.

La práctica de los Sacramentales, desde el rociar de la familia con agua bendita al retirarse de noche hasta la bendición del hogar y del lecho nupcial, ha de volver a ser parte de la tradición del hogar católico. Que toda madre reciba la "Bendición para antes del Parto" y presente a su niño a la Iglesia después, es anhelo de este Movimiento renovador.

Es sentir hondo de los dirigentes de este Movimiento que llegará día (y se espera que no diste mucho) cuando, al lado de la Historia y de la Música y de las Matemáticas, los Colegios Liceales y las mismas Universidades den cursos de "Formación para la Vida de Familia". Sólo así se podrá asegurar la felicidad íntegra de los hogares del mañana.

Que los novios no improvisen su vida conyugal sino que entren en ella conscientes de sus deberes, de sus derechos y de las Gracias a que serán acreedores en virtud de su lealtad al Tercero de su unión que es Cristo: he aquí lo que hará de la institución matrimonial algo revalorizado. A esto se sumará, sin duda, la ceremonia del Compromiso y la Misa Nupcial, sobrenaturalización ambas de dos pasos importantes en la formación de una familia.

Es opinión fundada que tan sólo así se terminará con la creciente oleada de matrimonios fracasados y con aquel resultado lógico de una civilización materializada: "El niño indeseado". Y, también, será ésta la única forma en que se ha de solucionar la gravísima crisis vocacional en lo religioso y en lo sacerdotal que afecta a nuestro Catolicismo: es de hogares que vivan intensamente el amor que proveendrán las almas virginales para los claustros y los santuarios.

LA COCINA DE ANA MARIA

Croquetas de apio y queso

Ingr.: 6 huevos duros, 1 pancito remojado en leche y exprimido, 1 1/2 cucharada de queso, 1 1/2 cucharada de perejil, 1 1/2 cucharada de apio picado, pan rallado fino. Separar yemas y claras. Picar éstos bien. Añadir las yemas deshechas. El pan bien pisado, apio, perejil y queso. Formar croquetas o bolitas chicas y pasar por pan rallado. Freír en abundante grasa o aceite.

Cocina Mejor, Cocina "VOLCAN"

Pescado Babetto

Ingr.: 1 cebolla, un ramito de tomillo, orégano, laurel, 1/2 diente de ajo 12 bifés de pescado, 2 cucharadas de harina, 2 cucharadas de manteca, perejil picado, 1/2 taza de queso rallado, 2 tazas de agua y sal. Hervir en el agua, cebolla, el ramito de tomillo y 1 bife de pescado. Una vez bien cocido, coñar el caldo. Derretir la manteca, añadir la harina y el caldo de a poco hasta formar una salsa. Sazonar. Poner los bifés en una fuente de horno con 1 cucharada de manteca. Condimentar. Polvorear con perejil y ajo (se puede suprimir) y el queso. Cocinar en horno moderado por 15 a 20 minutos. Cubrir con la salsa y servir acompañado con puré Duchesse.

Ternera a la Bretona

Ingr.: 1 kilo pulpa de ternera, harina para envolver, sal y pimienta, 3 cucharadas de aceite, 1 diente de ajo, 3 cucharadas de harina, 2 1/2 tazas de caldo, 6 tomates, 1 1/2 tazas de hongos, 2 cucharadas de manteca. Pasar la carne por harina y sazonar. Salir en el aceite el diente de ajo y retirarlo. Dorar la carne por todos lados. Retirarla y agregar al aceite la harina. Agregar el caldo de a poco revolviendo hasta que espese. Pelar y cortar los tomates en rodajas. Salir en la manteca los hongos remojados (o champignon de lata). Poner en una asadera los tomates, encima la carne y rociar con la salsa. Cocinar en horno moderado por 1 hora. En los últimos 20 minutos poner los hongos sobre la carne.

Guiso de cordero y orejones

Ingr.: 2 tazas de orejones de damasco, agua fría, 1 kilo de pescuezo o pecho de cordero, agua hirviendo. Dumplings. Lave los orejones y remoje 2 horas. Seque la carne con trapo húmedo y corte en pedazos. Póngala en cacerola con agua hirviendo suficiente para cubrir y deje cocinar suavemente 1 hora, tapada. Agregue los orejones y su líquido y deje 1 hora más. Prepare los dumplings y ponga por cucharadas sobre el guiso. Cubra bien y deje 10 a 15 minutos más. Sirva en fuente caliente, la carne al centro, y orejones y dumplings alrededor.



Copos de queso

Ingr.: 3 cucharaditas de Levadura Seca Fleischmann, 1/2 taza de agua tibia, 3 tazas de harina, 2 cucharaditas de azúcar, 1 1/2 cucharaditas de sal, 1/2 taza de leche tibia, 3 cucharadas de manteca derretida. Para untar. — 1 1/2 tazas de queso rallado, 3 cucharadas de manteca, 3 cucharadas de leche, 1/2 cucharadita de sal. Se espolvorea la Levadura Seca en el agua tibia, se deja reposar durante 10 minutos, luego se revuelve. Se cierra la harina, y se vuelve a unir con el azúcar y la sal. Se vierte la Levadura Seca disuelta sobre los ingredientes crudos; se agrega la leche y la manteca derretida, se mezcla bien, y se amasa sobre una tabla hasta que la masa quede suave. Se cubre la masa y se deja leudar, en lugar abrigado, durante 15 minu-

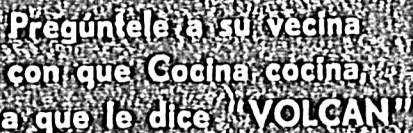
tos. Mientras, se combinan los ingredientes para formar la pasta para untar, y se cuecen al baño-maria, revolviendo constantemente, hasta que el queso se derrita. No se debe dejar hervir. Se estira la masa en forma de cuadrado hasta que tenga 1 cm. de espesor. Se esparce sobre la mitad de esta masa la preparación de la de queso; se cubre con la otra mitad de la masa, y se dobla una vez más, de manera que queden 4 capas de masa. Se corta en tiras de 3 1/2 cms. de espesor, y luego se cortan las tiras en cuadrados. Se colocan los cuadrados con la parte cortada hacia arriba en moldes de empuñados. Se dejan leudar hasta que la masa doble su volumen. Se cuecen en horno caliente (400°F o 205°C) durante 20 a 25 minutos.

Dumplings de verduras

Ingr.: 1 taza de verdura cocida picadita (papa, chauli, zanahorias, etc.), sal, pimienta, 1 cucharada de perejil picado, 1 taza de migas de pan, blanda, desmenuzada, 2 cucharadas de manteca derretida, 1 huevo. Mezclar muy bien los ingredientes, dejar enfriar. Formar luego bolitas que se echan en agua o caldo hirviendo en cacerola destapada por 5 minutos o hasta que suban a la superficie. Buenos para acompañar sopas, asados, guisos de carne, etc.

Gallina a la inglesa

Ingr.: 1 gallina, 3 zanahorias en rodajas, 1 cebolla en pedazos, 1 nabo cortado, perejil, laurel, tomillo, sal, pimienta, nuez moscada, menudos, 1 1/2 taza de arroz, salsa inglesa. Cocinar las verduras y la gallina hasta que ésta esté tierna, en agua hirviendo. Colocar en el caldo la cocinar el arroz en una fuente, el arroz alrededor y bañar éste con la salsa.



Salsa inglesa

Ingr.: 2 cucharadas de manteca, 1 cucharada de harina, 1 taza de caldo, 1/4 taza de vino blanco, 1/2 taza crema doble, 1 huevo, sal, pimienta, jugo de limón.

Proceder como para la salsa blanca, una vez espesa, añadir el vino y cocinar 3 minutos más. Agregar la crema y sazonar. Especial para aves, pescados, croquetas, budines.

Salsa de canela

Ingr.: 1 taza de azúcar, 1 1/2 cucharada de harina, sal, 1 1/2 taza de agua hirviendo, 2 cucharadas de manteca, 1 cucharita de canela. Juntar azúcar, harina y sal. Añadir el agua de a poco revolviendo siempre. Agregar la manteca y cocinar 5 minutos, revolver a menudo. Retirar. Añadir la canela y revolver.

Bizcochuelo Simplicity

Ingr.: 6 yemas, 6 cucharadas de azúcar, 6 cucharadas de harina, 6 claras a nieve. Batir yemas y azúcar 1/4 hora. Poco a poco añadir la harina cruda. Por último las claras a nieve. Revolver despacio y volcar en molde cuadrado untado con manteca. Horno moderado más o menos 1 hora.

Rico relleno para torta

Ingr.: 1 cucharada de manteca, 2 tazas azúcar impalpable cernida, pizca de sal, 1 huevo, 1 barrita de chocolate, 1 cucharadita de vainilla, 1 taza de pasas sin carozo. Batir a crema la manteca, añadir el azúcar, la sal y el huevo y batir hasta que esté cremoso. Añadir chocolate, vainilla y pasas. Es un relleno muy rico para torta blanca o de chocolate.

Tulepe de menta

Ingr.: Ramitas de menta fresca, 12 cucharadas de azúcar en polvo, hielo, whisky, hielo picado. Poner 2 brotitos de menta en un vaso grande, añadir azúcar y con la cuchara larga machucar la menta. Poner luego 2 cuadrillos de hielo y cubrirlos con whisky y poner a helar hasta escarcharse el vaso. Adornar el vaso con un ramito de menta.

¿CONOCEMOS LA URBANIDAD? HABLAR EN SECRETO

Es mucha la gente que cree conocer a fondo la urbanidad, que por nada del mundo olvidaría decir: "gracias por la compañía", al terminar un paseo, que no deja de saludar a todos los conocidos que encuentra en la calle, que no pasa por alto los saludos de Navidad ni Año Nuevo, y que luego se extraña si alguien le observa que hablar al oído en presencia de conocidos o amigos, es signo de mala educación, de ánimo pesadísimo, imperdonable grosería espiritual. Así pueden comentar lo que me pasó en cierta ocasión; estábamos en un cuarto, dos chicas y yo, que se decían amigas, pero que en realidad no lo eran desde el momento que intentaron hablar de algo que yo no debía saber.

Iniciaron una larga conversación en secreto. Fácil es imaginar mi semblante, mi actitud, lo desagradable de la situación, en una palabra, me acordaba a Plutón, cuando fué descubierta "la fraganti", mientras roía una presa del pollo destinada a su patrón. Estaba molesta, humillada, confusa, y también encolerizada en lo más profundo de mí ser. Las dos continuaron así, sin que la sombra de una duda les hubiera comprendido que su gesto era grosero y ofensivo.

Nada más desagradable que sentirse demás en un lugar; lo mejor en estos casos es irse para dar oportunidad a quien tiene secretos para nosotros, de hablar en voz alta y así evitar la molestia que significa acercarse cada vez, al oído del interlocutor.

La mayor parte de las veces, porque quien así se comporta es gente grosera, nuestro alejamiento no será tomado como una repulsió o un desaire, sino como una liberación. Gente así, ante nuestro alejamiento piensa: "Ahora podemos hablar tranquilamente porque quien podía oír, no está." En situaciones similares se comportan del mismo modo. Qué se puede hacer con gente tan grosera? Sólo desear que éste artículo llegue a sus manos, o que de lo contrario, exista alguien capaz de iluminar sus mentes, con una lección cierta y propia sobre la urbanidad. Titulada: "Del hablar del prójimo en secreto, en presencia de terceros".

Igualmente censurable es la costumbre de hablar en términos vagos, figurados, convencionales, ya que sólo son entendidos por las personas a quienes van dirigidos, y todos los otros, presentes físicamente, permanecen excluidos completamente de la conversación. Habitual grosería que da derecho a las víctimas de tales situaciones a preguntar: "Soy yo el sujeto de esta conversación en clave?" Es evidente que así se comportan porque no hablan bien de nosotros, y no pueden ni siquiera esperar nuestra partida; tanto es el interés de murmurar.

Digno también de censura es el hablar en lengua extranjera, ya que quienes no la entienden quedan fuera de la misma. Y el aislarse para comentar cosas que no todos pueden oír, colocando un biombo entre los dos interlocutores y los demás presentes, el biombo de la mala educación, tan grosero y desagradable que resulta evidente, aunque materialmente no exista, es también condenable.

También lo son las sonrisas intencionales, y los movimientos en el aire para entenderse en medio de la gente, aunque lleguen directamente a quienes van dirigidos. Lo bien es esperar a quedar solos; una hora o media hora no es tanto tiempo, luego se podrá hablar cómodamente con detalles, sobre el particular. No está

de por medio ni un reino, ni una república, ni se calla por una hora lo que se quiere decir. Tanto más cuanto se trata especialmente de mujeres (nada más fácil hablar de "ellas") las visitas, las pequeñas señas o las sonrisas, nuevas veces sobre cien quieren decir: "No le lo había dicho yo". ¿Has visto? María lleva el vestido de su hermana. O el no; si alguien le observa que hablar al oído en presencia de conocidos o amigos, es signo de mala educación, de ánimo pesadísimo, imperdonable grosería espiritual. Así pueden comentar lo que me pasó en cierta ocasión; estábamos en un cuarto, dos chicas y yo, que se decían amigas, pero que en realidad no lo eran desde el momento que intentaron hablar de algo que yo no debía saber.

Con esto no se quiere decir que a puertas cerradas, a fiesta de familia, se tiene derecho de murmurar de aquellos que diez minutos antes le prodigábamos nuestras sonrisas y elogios, pero que esto más que en el terreno de la urbanidad entra en el campo del corazón y de la buena conciencia, campo que no admite enseñanzas.

Cada uno da lo que tiene, y es magnífica guía para todos el dicho: "No hacer a los demás lo que no nos gusta que nos hagan a nosotros."

EL ARTE DE RECIBIR

Quando se organiza una fiesta, un acontecimiento a celebrar, o una reunión de familia o de amigos, su preparación no debe ser considerada como una pesada carga de fuerza agotadora para los nervios y temblor para la casa. Constituye, sin embargo, un aumento de trabajo y de gastos que, con habilidad, deberán entrar en la vida corriente sin desequilibrarla. Es cuestión de generosidad y de honor para el ama de casa, porque todo invitado es un censor más o menos indulgente que por algunos horas tendrá en sus manos su prestigio.

Para su organización es necesario tener en cuenta varios puntos: fecha, invitadas, género de la recepción, y su preparación propiamente dicha. La elección de los invitados depende del ambiente general de la reunión. Las invitaciones a último momento pueden hacerla fracasar, ya que se corre el riesgo de que se encuentren personas de tendencias opuestas, y por lo mismo incompatibles.

Conviene igualmente tener cerca una o dos amigas, que, para las necesidades del servicio, estarán siempre listas a cooperar y que también ayudarán a establecer amistad entre los invitados que no se conocen.

El día fijado debe ser elegido con cuidado, para que se adapte tanto a la vida familiar, de modo que no rompa su armonía, como a las distintas obligaciones de los convidados. A éstos hay que prevenirlos por lo menos quince días antes. Evitar en lo posible que sea el día siguiente de un feriado, ya que son muchos los que prefieren descansar de la agitación de la víspera. Tampoco es conveniente que esté cerca de los días establecidos para la limpieza o el lavado. Ahora que si es el siguiente de un día de mercado, será una gran ventaja para el bolsillo.

En una palabra: buscar de pasar gratamente las horas, simplemente, dando a todo un sentido espontáneo, sin afectación, para crear el ambiente ideal, el que nunca se rechaza y al que se va alegremente.

Clínica Dental YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA TODOS LOS DIAS EN HORARIO CONTINUADO DE 8 A 21 HORAS. — CLÍNICA DENTAL, CIRUGIA, RAYOS X. CONSULTAS TODOS LOS DIAS DE 8 A 21 HORAS.

FLORA LAGO (Dentista)

CALLE YAGUARON N° 1633

LA MITAD DE CUADRA — CASI PAYSANU

TELÉFONO 4.17.89

CONSULTAS GRATIS

EL decir fe, me refiero a la visión del bien que uno acaricia y al entusiasmo que lo impulsa a buscar su cumplimiento, sin tener en cuenta los obstáculos. La fe es una potencia dinámica que quiebra la cadena de la rutina y da nuevo y hermoso significado a los lugares comunes. La fe revigora la voluntad, enrique-

sido de responsabilidad para hacer cuanto pueda a fin de convertirla en un lugar habitable, de salud y abundancia para todos los hombres. La fe en la inmortalidad, porque hace menos amarga mi separación de aquellos a quienes he amado y perdido, y porque me liberará de las limitaciones innaturales, desarrollando todavía más, en gozosa activi-

El mensaje humano de Helen Keller

ce los afectos y despierta una sensación de creación.

La fe activa no conoce el temor y es una salvaguardia, para mí, contra el cinismo y la desesperación. En resumidas cuentas, la fe no es una cosa, o dos o tres, sino un total indivisible de creencias que me inspira la creencia en Dios, como el bien infinito y la Sabiduría que todo lo ve, cuyos eternos Brazos me sostienen en mi marcha por el mar de la vida. La confianza en mis semejantes, la admiración ante su bondad fundamental y la convicción de que, después de esta noche de dolor y opresión, se levantarán fuertes y hermosos en la gloria de la mañana. La reverencia hacia la hermosura de la tierra y un

Helen Keller, la maravillosa mujer que superó con voluntad, inteligencia y espíritu la tremenda desventaja de quedar ciega, sorda y muda, a la edad de 18 meses, es la autora de este artículo. Helen Keller cumplió en junio 74 años. Rendimos homenaje a su valiente y ejemplar existencia, y transcribimos su vida, humano y fraternal mensaje de fe.

dad, mis facultades. Aun cuando mi chispa vital fuese apagada, creo que debo comportarme con valor y dignidad en presencia del destino, y luchar para ser una compañera digna de lo Hermoso, lo Bueno, y lo Verdadero. Pero el destino tiene su amor en la fe de aquellos que lo superan, y la limitación tiene sus confines para aquellos que, aunque desilusionados, viven elevadamente. La verdadera fe no es un fruto de la seguridad, sino la capacidad de mezclar la fragilidad mortal con la fuerza interior del Espíritu, y no se desvía con los matices cambiantes de nuestro pensamiento.

Fué un terrible golpe para mí fe, cuando supe que millones de mis semejantes tenían que trabajar intensamente todos los días para obtener sus alimentos y techo, y soportar las más abrumadoras cargas, para dejar de existir sin haber conocido el gozo de vivir. Mi seguridad se esfumó para siempre, y jamás me ha sido posible reconquistar la radiante creencia de mis años juveniles en el sentido de que la tierra es un hogar feliz para



ra la mayor parte de la humanidad. Pero la fe es un estado de ánimo. El creyente no se descorazona tan fácilmente. Si se ve expulsado de su albergue, construye una casa que los vientos no pueden destruir.

Cuando pienso en los sufrimientos, el hambre y la continua matanza de hombres, mi espíritu sangra, pero se ilumina en mí el pensamiento de que, como la pequeña niña sorda, muda y ciega que fui antaño, la humanidad está saliendo de la oscuridad de la ignorancia y el odio, para entrar en la luminosidad de un día resplandeciente.

AQUELLA MUJER...

(Viene de 4° pág.)
—¿Qué cambió, estás, pero si-
gues tan bella como siempre.
—¿Eres feliz?
—La miré sinceramente y contesté:
—Sí, tengo un marido encantante,
no necesito nada más que los
niños que constantemente pido al
cielo para ser completamente feliz.

—Estás en muy buena posición,
parece.
—Lo dijo en tono natural, pero
a mí una puntada me atravesó el
pecho. Recordaba que fué por
una cuestión de "posiciones" que
se separaron nuestras almas.
—Las llamas del viejo amor ame-
nazaron surgir aquella noche, pe-
ro las calmes despidiéndose del
hombre de mi vida y rogando
a mi marido que nos retiráramos
del baile.

Si sospeché algo, nunca lo supe.
Pero fué más atento y solícito
que nunca mi marido.
—Mi madre, que vivía con noso-
tros, alcanzó a comprender mi
drama, porque quizá de esta con-
versación sacaría el provecho que
necesitaba mis veinte años.

—Pero le daré un consejo. Obedece
a tu madre siempre que
vea que tiene razón. Ella no lo
tuvo una vez al atacarme tan
injustamente frente a la familia.
Pero, como madre, los consejos
siempre irán en provecho de su
hijo. Adiós.

—Hasta siempre y muchas gra-
cias.
—Así me alejé de aquella casa
que ya casi no tenía misterio
para mí.
—Sólo fantasmas de dolor, de
recuerdo, de añoranzas, vagaban
por las habitaciones húmedas.

—En casa conté todo a mamá,
que me escuchó con lágrimas en
los ojos. Quizá se halla arrepentida
de lo que hizo a la prome-
tida de su hermano.
—Sigo ahora soñando con mis
ilusiones de muchacho. Mis sue-
ños también llegan hasta lo im-
posible.

—Pero después de mi subrepticia
visita a la casa del "misterio" he
aprendido de "aquella mujer" a
razonar sobre mis ensueños y mis
fantasías, a ser más concreto y
realista en las cosas del senti-
miento, según los firmes prin-
cpios que a ella la guiaron por el
recto camino, sin con el corazón
cegarrado.

—Es inútil, no comprenderá us-
—

Algunos comentarios sobre BRIDGE

54ª MANO INTERESANTE (Solución)

Norte		Sur	
♠	10, 6, 5, 4	♠	7
♥	10, 8, 7, 4, 2	♥	10, 8, 7, 4, 2
♦	10, 8, 7, 4, 2	♦	10, 8, 7, 4, 2
♣	10, 8, 7, 4, 2	♣	10, 8, 7, 4, 2

El remate. — Dador: Este. Norte: 1. Sur: 1. Paso: 3. Paso: 6. Paso: 6. Sale Oeste de Rey de Corazón, que se gana con el As de Norte; y se juega el 2 de trébol, y el Rey de Sur es ganado con el As de Oeste, que devuelve la Dama de corazón; Sur la falla, hace su dama de trébol, y da cuatro vueltas de triunfo. En este momento la posición es:

Norte		Sur	
♠	ninguno	♠	8, 7
♥	ninguno	♥	ninguno
♦	ninguno	♦	ninguno
♣	ninguno	♣	ninguno

Juega Sur su penúltimo triunfo, y Este se ve obligado a descartar; si descarta un diamante, Sur juega el As y Rey de diamante, entra a su mano cortando un trébol, y si Este descarta un trébol, Sur entra al muerto con un diamante, corta un trébol, vuelve al mudo con otro diamante, y en el 10 de trébol que queda firme, descarta su diamante perdedor.

En el caso en que Oeste, al tomar la mano con el As de Trébol, en lugar de seguir con corazón, hubiera jugado diamante, para sacar una entrada al muerto, Sur hubiera tenido más dificultad para cumplir, pero lo habría hecho por otro camino. Ganada la baza con el As de diamante, falla un corazón, y juega todos sus triunfos. Antes de jugar el último, la posición es:

Norte		Sur	
♠	ninguno	♠	7
♥	ninguno	♥	10, 8, 7, 4, 2
♦	ninguno	♦	10, 8, 7, 4, 2
♣	ninguno	♣	10, 8, 7, 4, 2

Al jugar el último triunfo, se descarta un trébol de Norte, y Este está en aprieto. Si descarta un diamante, Sur hace el Rey de Norte, vuelve a su mano con la Dama de trébol, y si Jack de diamantes de la última baza; y si Este hubiera descartado un trébol, Sur hace su dama, va al mudo con el Rey de diamantes, y en el trébol afirmado descarta su diamante perdedor.

SISTEMA DE PUNTOS PARA LA AVALUACION DE LAS MANOS

Respuestas a la apertura de UNO en palo (Continuación)

Contestación a la apertura de un trébol. — Sobre esta apertura, la contestación de un Sin triunfo no es debilidad. Ante una apertura de un trébol, se puede marcar a nivel de uno, cualquiera de los otros dos palos. También se puede responder dos tréboles, con 6 a 8 puntos, y cuatro tréboles; estas respuestas pueden indicar debilidad, pero si respondemos un Sin triunfo debemos tener un valor de 10 u 11 puntos en figuras, una distribución equilibrada, y alguna protección en los otros palos. Por ejemplo: nuestro compañero abre de un trébol y tenemos:

Norte		Sur	
♠	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1	♠	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1
♥	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1	♥	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1
♦	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1	♦	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1
♣	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1	♣	10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1

¿Sabe usted respirar?

¿Han puesto ustedes alguna vez atención al modo de respirar, ya que esta función es la más importante del cuerpo? ¿Se ha ocurrido pensar que una gran parte de nuestros males físicos y mentales se debe a que no respiramos correctamente? Vida y respiración son sinónimos. La vida es respiración y su ausencia es la muerte. Empezamos nuestra vida con la primera respiración y la terminamos al dejar de respirar. No podemos subsistir sin alimentos por algunas semanas, sin agua por algunos días, pero sin respirar ni por algunos minutos tan siquiera.

El aire nutre la sangre, la que a su vez nutre las células, tejidos, nervios, glándulas y órganos. El perfecto estado de nuestra piel, huesos, dientes, cabello y uñas, depende de nuestra circulación.

Todas las actividades de nuestro cuerpo, desde las digestivas hasta las mentales, dependen de la absorción de oxígeno que hacemos, y sin embargo le damos poca importancia a la respiración correcta. Por ejemplo: cuántas de ustedes piensan en respirar profundamente aire puro siquiera cuatro veces al día? Ninguna, y esto es más importante que tomar el baño diario o el desayuno.

El alimento debe de pasar por diversas transformaciones antes de convertirse en sangre y nutrir las células, pero el oxígeno

no en llenar completamente los pulmones y vaciarlos también completamente. Pero tenemos la oportunidad al oxígeno y mejorar la circulación. La respiración profunda puede quitar el mareo o el agotamiento nervioso. La práctica de la respiración profunda ha aliviado a muchos pacientes de enfermedades tanto físicas como mentales. Los ejercicios de respiración profunda deben hacerse siempre en una habitación bien ventilada o ante una ventana abierta, con vestidos cómodos y sin fajas o cinturones apretados, y nunca después de haber comido demasiado.

EJERCICIOS

Adopte una de estas dos posiciones: 1. Sentada en el suelo con las piernas cruzadas, colocando los pies sobre los muslos y las manos sobre las rodillas y el cuerpo bien derecho. 2. Sentada sobre una silla con el cuerpo bien derecho y las manos sobre las rodillas. Luego, cierre la boca e inhale el aire por la nariz lentamente, sintiendo cómo se va llenando de aire su diafragma y después déjelo salir también lentamente por la nariz, teniendo la sensación de que el diafragma ha disminuido de volumen. Ponga las manos sobre éste para sentir cómo se llena y vacía de aire. Repita estas respiraciones profundas tres veces por la mañana, y otras tantas por la tarde. Para comprobar el correcto ritmo de nuestro pulso en la

Duerma sobre burbujas de aire. Perfecto reposo con el colchón ESPUMA de LATEX FUNSA.

COLCHON sin forro	EN MENSUALIDADES		
	5 meses	10 m	15 m
1 plaza \$ 94.67	19.52	10.01	6.83
2 plazas \$ 176.15	36.32	18.62	12.71

Solicite a "FUNSA" por el teléfono 5.31.51 la presencia de nuestro visitador.

que respiramos es un momento crea globulos rojos tan importantes para la salud y una mente despierta. Se ha comprobado que en la vida agitada moderna sólo los niños muy pequeños, respiran correctamente; los demás respiramos rápida y superficialmente. E. famoso dietista Gaylord Hansen, dice que es más importante respirar bien que comer bien.

Sabemos por la experiencia de estos últimos años, que el cáncer del pulmón se desarrolla con más facilidad entre los fumadores que entre los que no fuman. Sin embargo, es casi imposible que las personas habituadas a fumar mucho dejen de hacerlo. A estas personas yo les recomendaría que hicieran ejercicios de respiración profunda varias veces al día y con ello conseguirían limpiar sus pulmones y activar la circulación de la sangre oxigenándola, combatiendo así esa predisposición a contraer el cáncer pulmonar. Ahora vamos a ver lo que es respirar profunda y correctamente, sin pensar que por el hecho de respirar lo podemos hacer en cualquier forma. La respiración correcta consiste en:

1. 2. 3. 4. hasta estar seguros de su compás. Pongamos las manos sobre las rodillas e inhalamos el aire al ritmo de nuestro pulso en cuatro tiempos, arrojándolo en otros cuatro tiempos. Mientras lo hacemos debemos pensar en el oxígeno fresco y puro que estamos recibiendo y al expulsarlo en el carbón que estamos desechando.

Por lo menos durante un mes, deben hacer estas respiraciones al compás del pulso, en cuatro tiempos, tres veces en la mañana y tres en la tarde y aumentar hasta poder realizar sin esfuerzo.

Después procuraremos hacer más largas inhalaciones y así ir aumentando las respiraciones profundas hasta llegar a una repartida en el día. Con estos ejercicios, la respiración se normalizará y en unos cuantos meses estaremos respirando profunda y correctamente todo el día y la noche.

Es muy importante dormir en una habitación bien ventilada ya que durante el sueño la respiración se hace más profunda, debiendo respirar por tal razón más puro.

GRAN DESFILE DE LA ELEGANCIA FRANCESA

¡NUEVAMENTE veremos en un espectacular desfile, la gracia, el gusto y el refinamiento de la inigualada Francia.

No se trata de un desfile de modelos con fines comerciales — nos explica Mr. Christian Rossillon, Ingeniero des Arts et Manufactures de la Chambre Syndicale de la Couture Parisienne en Montevideo, adonde ha venido expresamente a ultimar los detalles de esta fiesta de la moda francesa — ya que no se venderán ninguno de los modelos, pues todos volverán a Francia después de ser presentados en Río, Montevideo y Buenos Aires.

La delegación de la "Couture" compuesta de diez "manequines" se embarcarán en Francia en el vapor "Luis Lumière" y llegarán a Montevideo el 23 de noviembre próximo.

Es la primera vez que Francia envía oficialmente una delegación donde se unen la creación y la manufactura del arte textil francés.

En estos momentos, de 20 a 22 de los más famosos "grands couturiers" parisinos, entre ellos Fath, Dior, Balmain, Dessès, Hein, etc., etc., están creando los modelos con las más ricas telas de la maravillosa industria textil de Francia.

Las "manequines" han sido cuidadosamente elegidas y

sus nombres son por ahora un secreto; pasarán unos 80 modelos, entre los que se destacarán los de baile, los de cocktail, acompañados por magníficas joyas de fantasía y tocados creados especialmente para acompañar cada toilette.

La dirección escénica estará a cargo de Jacques Charon, "sociétaire" de la Comedia Francesa, quien ha tenido la idea de presentar cada modelo en un escenario decorado por François Ganeau, quien decoró la Comedia Francesa y otros famosos teatros de Francia.

En este escenario, figuras móviles acompañarán la presentación de cada modelo, al compás de las figuras de los ballets más conocidos y será éste un espectáculo inolvidable que servirá de marco a tan magnífica fiesta.

Las famosas sederías de Francia: Rodier, Lesur, Bucol, Léonard, Staron, Pertier, Mianchini-Ferrier, Dormenil, Combier, etc., etc., con su extraordinaria imaginación, lanzan al mundo las telas que al mirárlas y palparlas es en sí un placer.

Todas ellas y muchas más estarán representadas en esta magnífica fiesta de la industria textil y la costura, que unidas son, como ya dijimos, un arte difícil de precisar, pero que podemos admirar, ya que toda creación de arte nos deleita por su belleza y gusto.

La gran cantidad y la calidad de casas de "Haute Couture" que se afanan por enviarnos sus modelos, ha hecho que de la rivalidad surgiera la superación y es por eso que no dudamos que esta colección creada especialmente para este viaje, nos asombrará una vez más, con el "arte de la moda" de estos artistas de la costura francesa.

En Francia han tenido ya lugar exposiciones como estas y han sido fiestas realmente excepcionales. La primera fue la "Gala de la Soierie" y tuvo por marco nada menos que los nuevos salones del Louvre. Todo contribuyó a que la fiesta fuera magnífica. Con una iluminación extraordinaria, que deslumbraba sus antiguos muros de piedra donde se destacaba la Victoria de Samotracia, la concurrencia vestida de gala formaba parte y le daba realce a esta fiesta del buen gusto.

Otra digna de mencionar fue la de "Gala de Lille" en "L'Opera" de Lille, que tiene las nobles proporciones de "L'Opera" de París, que tiepécaculo! Los magníficos vestidos fueron pasados entre los animados comentarios de Jean-Louis Barrault, Madeleine Renaud, Pierre Bertin, Jean Dessailly en la primera parte del espectáculo.

En el entreacto, la concurrencia, igualmente vestida de gala, pasó al gran foyer, haciendo los comentarios de tan magnífica fiesta que terminó



"Montevideo" es el nombre de este modelo creado por Christian Dior en "starella" negra de Staron.

en la segunda parte con un espectacular ballet. En Montevideo no se ha decidido aún si se presentará en uno de nuestros grandes salones o en el teatro Solís. Creemos que este último sería el más adecuado, ya que a la armonía de sus líneas, une la visibilidad y comodidad de presenciar un espectáculo tan brillante. De no ser allí, el salón de fiestas del Hotel Carrasco sería otro marco aparente, por la belleza de sus líneas, donde podría admirarse esta delegación que contribuirá a aportar el prestigio de Francia.

En Punta del Este será como todas las fiestas allí programadas, brillantísima. A fines de noviembre, ya con una temperatura templada, en el ambiente extraordinario y bellísimo de su gran bosque, con una iluminación feérica, será admirada en dos noches seguidas de baile, al que asistirán también todas las delegaciones de la Unesco que en ese momento estarán entre nosotros.

Monsieur Rossillon ha vuelto a Francia a ultimar los detalles de esta delegación del buen vestir, nos ha prometido desde allá enviarnos más detalles, del que tendremos en ese momento estarán entre nosotros.

DELIA.

en NEW YORK
lo dama elegante declara:
"I know fabrics"
(yo conozco de telas)
...prefiero
AMERITEX

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES. — 1. Polipero arborecente de los mares intertropicales. — 9. Pertenciente al eter (femenino). — 10. Abreviatura de ante meridiano. — 12. Cacahuete. — 13. Letra del alfabeto griego. — 14. Joven noble que aun no estaba armado caballero. — 17. Aseguren por medio de cuerdas, maromas o cadenas.

19. Argolla. — 20. Hurto. — 21. Aceptar una herencia. — 22. Adjetivo demostrativo (femenino). — 23. Instrumento muy sencillo de viento que se hace de metal o barro. — 24. Mamífero paquidermo común en Europa. — 25. Preposición inseparable que indica acercamiento. — 26. Suave, dulce, ligero. — 28. Preposición separable que significa bajo de. — 29. Arcaico, trágico, microscópico (plural). — 31. Ruedecilla de los relojes.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----

VERTICALES. — 2. Persona que rema. — 3. Letra del alfabeto griego. — 4. Amigo de disputas. — 5. Cazador cambiado por Diana en constelación. — 6. Nota musical. — 7. Río de Suiza. — 8. Sofocado por el calor. — 9. Disputa, preparado. — 11. Género de plantas de la familia de las leguminosas que comprende las sensitivas. — 15. Entre los turcos, juez civil. — 16. Pinzas usadas por los cirujanos para mantener separados los tejidos durante las operaciones (plural). — 18. Denominación dada a los trineiros fúres en las carreras turcas. — 21. Recipiente que sirve para amasar el pan. — 23. Cada uno de los orificios de la nariz de las caballerías. — 27. Impar. — 29. Abreviatura de Año de Cristo. — 30. Preposición inseparable que significa con.

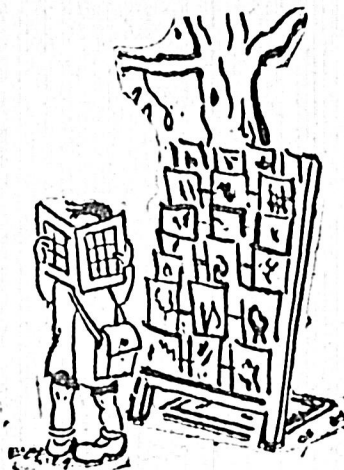
entre nosotros
Absorber
para la perfecta higiene íntima



COMISIÓN DE LIBROS
PRENSA Y PUBLICACIONES



CALIFICACION MORAL DE REVISTAS ILUSTRADAS INFANTILES



Dada la importancia y la actualidad que tiene la lectura de revistas ilustradas en los niños, hemos recibido insistentes pedidos de publicar nuevamente la calificación de revistas.

LA COMISION DE LIBROS, PRENSA Y PUBLICACIONES DE ACCION CATOLICA nos ha proporcionado esta segunda lista, menos explícita que la ya publicada el 8 de agosto, pero más clara y más simple.

1) RECOMENDABLES, INSTRUCTIVAS

LA SANTA INFANCIA
LAS COMPAÑIAS

JUVENIL
VIDAS EJEMPLARES
BILLIKEN

2) RECOMENDABLES, AMENAS

ANIMALITOS
CUENTOS DE WALT
DISNEY
CHIP Y DALE
DUMBO
EL GATO FELIX
EL PATO DONALD

HISTORIETAS DE WALT
DISNEY
LA ZORRA Y EL CUERVO
MICKEY
PORKY Y SUS AMIGOS
TOM Y JERRY
SU-CHAI

3) ACEPTABLES PARA TODOS

COLORIN
CUENTOS DE HADAS
CHINGOLO
CISCO KID
CHIQUELLADAS
DANIEL EL TRAVIESO
DOLLMAN
EL CONEJO DE LA SUERTE
EL CONEJO FELIZ
EL GANSO CHIFLADO
EL LLANERO SOLITARIO
EL REYECITO O EL REY
PETIZO

EL RATON SUPERATOMICO
EL SUPER RATON
GENE AUTRY
HOPALONG CASSIDY
LA PEQUEÑA LULU
LLANEROS VALIENTES
MONITOS
MUNEQUITOS
MUNEQUITOS DE PAUL
TERRY
PEPITA
PIROLO
ROY ROGERS

4) ACEPTABLES PARA MAYORES DE 11 AÑOS

ASES DEL OESTE
CAPITAN MARVEL
DURANGO KID
EL PEQUEÑO SHERIFF
HAZANAS
JUAN FLORIN

JUSTY
MISTERIX
PAQUIN
PIMPINELA
SABU
TARZAN

5) CON REPAROS PARA NIÑOS

ACCION POLICIACA
BATMAN
EL TONY
FANTASIA
IMPACTO
JOE PAOLOOKA
MEXICOLOR
MUCHAS GRACIAS
PATORUZITO

PAQUITO
PUÑO FUERTE
RAYO ROJO
ROBIN
SUPERHOMBRE
SUPERMAN
TATIN
TITANES PLANETARIOS
TIT-BITS

6) RECHAZABLES PARA NIÑOS

AVENTURAS MACABRAS
BRUJAS Y VAMPIROS
CRIMEN Y CASTIGO
CUENTOS DE BRUJAS
DICK TRACY
EL GORRION
ENTRE FIERAS
HISTORIETAS: CRIMEN,
TERROR, ESPANTO

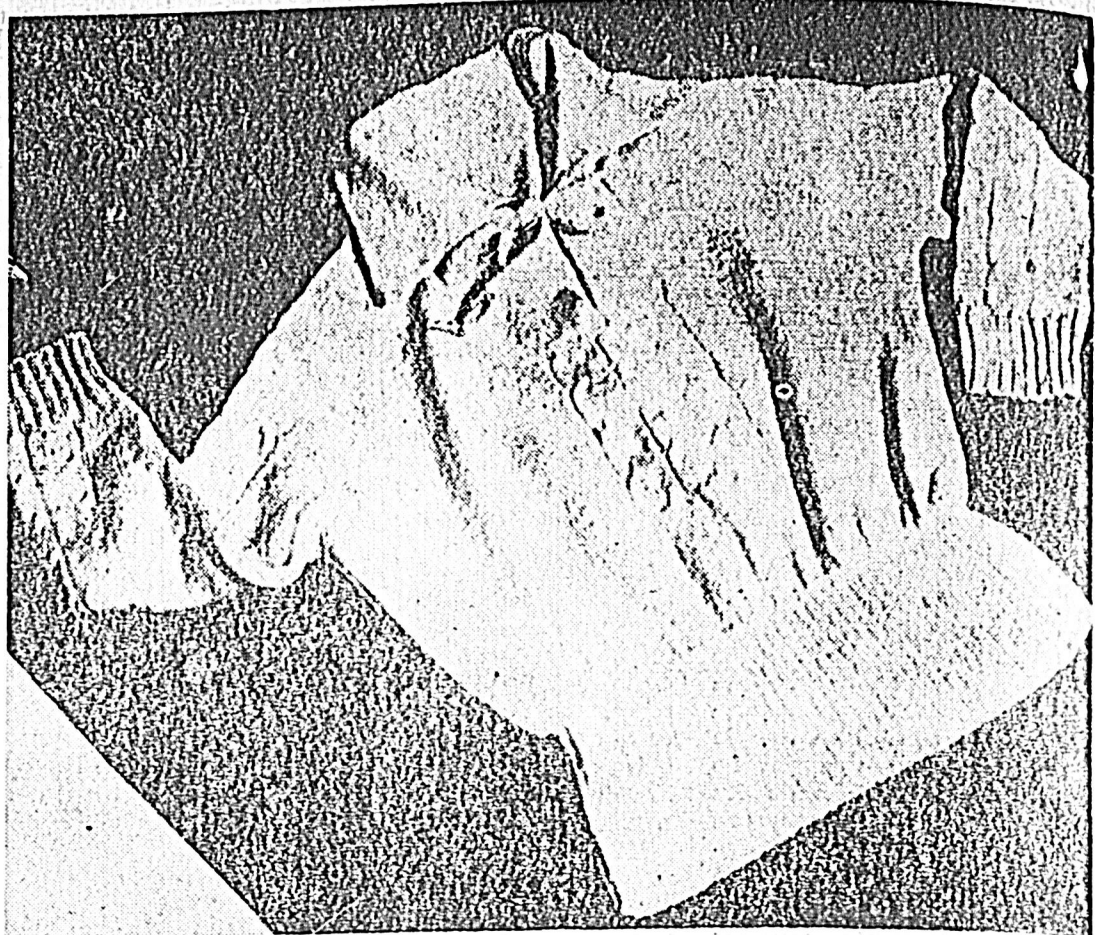
MUNDOS FANTASTICOS
PATORUZU
PAVOR
PIF-PAF
PUÑOS DE ODIO
RICO TIPO
SELVA
TERROR EN LA NOCHE

7) VARIABLES

GENERALMENTE
ACEPTABLES
CLASICOS ILUSTRADOS
CUENTOS DEL ABUELITO
DOMINGOS ALEGRES

GENERALMENTE
RECHAZABLES
AVENTURAS CINE
ECRAM
INTERVALO
INTERVALO EXTRA

Por cualquier consulta sobre libros o revistas, llame al 8.59.03, todos los días hábiles de 18 a 20 horas.



CASACA RANGLAN

Complaciendo el pedido de una lectora, publicamos el modelo de casaca ranglan. Este modelo, según se desee, puede hacerse en el punto canelón o enjerse solamente el punto jersey; lo mismo que se puede suprimir el cuello y hacerle la tirilla tejida y aplicarla en lugar de éste.

Materiales empleados. — 400 grs. de lana, un par de agujas Nº 1 y otro Nº 2; un juego de agujas Nº 5.

Puntos empleados. — Canelón: 2 p. derecho, 2 p. revés; se tejen todas las hileras sin contrariar. Punto jersey: 1ª hilera, derecho; 2ª hilera, revés. Punto torzada: 1ª hilera: 2 p. revés, 12 p. derecho; 2ª hilera: sin contrariar; 3ª hilera: 2 p. revés, pasar 3 p. sobre la aguja auxiliar y dejarlos por detrás, tejer 3 p. derecho, luego los que se encuentran en suspenso, pasar 3 p. sobre la aguja auxiliar y dejarlos por detrás, tejer 3 p., luego los que se encuentran en suspenso. Repetir la 2ª y 3ª hilera 11 veces y luego formar nuevamente la torzada.

Medida. — Para talle 48.

INSTRUCCIONES

Espalda. — Comenzar con 155 p. sobre las agujas Nº 1, tejer 12 cm. en punto canelón, cambiar las agujas por las Nº 2, continuar en punto jersey aumentando 1 p. en las orillas cada 8 hileras hasta obtener el alto requerido hasta la sisa. Cerrar en ambos lados 5 p., 3 p., 2 p. y 1 p. (dejar en suspenso).

Delantera. — Comenzar con 165 p., tejer 12 cm. en punto canelón, cambiar las agujas y continuar aumentando en igual forma que la espalda hasta la sisa. A 12 cm. de la cintura tejer en punto torzada sobre los 44 p. del centro hasta el escote. Cerrar en la sisa 8 p., 4 p., 2 p. y 1 p. (dejar en suspenso).

Manga. — Comenzar con 80 p. sobre las agujas Nº 1 y tejer 7 cm. en punto canelón; cam-

EN JERSEY Y PUNTO CANELON

biar las agujas aumentando 1 p. cada 10 p. sobre la 1ª hilera; continuar en punto torzada sobre los 44 p. del centro hasta la sisa. Simultáneamente, aumentar 1 p. en las orillas cada 6 hileras hasta que mida: 30 cm. o el largo requerido hasta la sisa. Cerrar en ambos lados 7 p., 4 p., 2 p. y 1 p. (dejar en suspenso).

Con las 7 agujas tejer, partiendo del centro, la mitad de la delantera; luego la 1ª manga, la espalda, la 2ª manga y la 2ª delantera; aumentar 20 p. sobre la aguja en cada orilla y tejer en jersey. En la 1ª hilera tomar 2 p. juntos en las 4 uniones del cuerpo y mangas; continuar las hileras del revés conforme se encuentran, y en las siguientes hileras del derecho tomar 3 p. juntos en todas las hileras hasta que la si-

s. mida 21 cm. Cerrar. Desde el comienzo del canesú suspender las torzadas de las orillas y trabajar las del centro hasta el escote.

Cuello. — Levantar los puntos del escote con las agujas Nº 2 y tejer en punto jersey aumentando 1 p. en las orillas sobre las hileras del derecho hasta que mida 3 cm.; disminuir 1 p. en las hileras del derecho hasta que mida 8 cm. Cerrar.

Confección. — Planchar sobre lienzo húmedo y unir como corresponde con punto atrás; coser la vista y cuello doble. Preparar dos cordones con 3 hebras de lana de 50 cm. de largo, coserlo a la abertura del cuello y terminar las puntas con punteras de metal plateado.

★
Por consultas sobre libros, dirigirse a Miss MAC NUTI, Redacción de "EL BIEN PUBLICO", Ciudadela 1160 —



POR FOTOS
DE CALIDAD

Bandi Binder



ATIENDE A SU
CLIENTELA EN

RIO NEGRO 1323
Piso 3º - Apto. 13.

Teléfono: 8 25 59

